



RELACIONES INTERNACIONALES

**Tesis previa a la obtención del título de Licenciado
en Relaciones Internacionales.**

AUTOR: Jheysson Taimal

TUTOR: Econ. José Emilio Vásquez

**“LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y SU APORTE AL DESARROLLO DE LA
INFRAESTRUCTURA DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE PAKISTÁN A PARTIR DE LA
INICIATIVA ECONÓMICO-COMERCIAL DE LA FRANJA Y LA RUTA”**

La República Popular China y su aporte al desarrollo de la infraestructura de la República Islámica de Pakistán a partir de la iniciativa económico-comercial de la Franja y la Ruta

Resumen

La construcción económica es la clave para la expansión regional de China, gracias al constante y rápido crecimiento económico después de la aplicación de las enmiendas económicas y la apertura al mundo exterior, la transformación y el consecuente ascenso se hizo notable, creciendo a tal punto de ubicarse en el segundo puesto mundial. Del mismo modo, su crecimiento militar e influencia política ha sido predominante desde las primeras décadas del siglo XXI convirtiéndose en una potencia con intereses globales y una creciente proyección exterior, especialmente en los ámbitos de inversión y comercio, que han incrementado debido al uso de herramientas geopolíticas y geoeconómicas que le permiten a China no solo crear nuevos accesos comerciales, sino también incrementar su poder económico, sobre todo en la región del Sur de Asia, la cual es una zona estratégica para su continua expansión económica, sobre todo en el tema comercial, puesto que se encuentra en marcha uno de los megaproyectos más importantes de su administración: *La iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR)*.

En ese contexto, China ha desplegado nuevas herramientas económicas de carácter geopolítico, como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB), el Banco de Desarrollo de China, el Banco de China, el Banco Industrial y Comercial de China, entre otras agencias, que le han permitido expandirse no sólo económicamente, sino también militar y políticamente en los países enlazados a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, como es el caso de Pakistán que ha recibido grandes cantidades de inversión en infraestructura para su desarrollo.

Abstract

Economic construction is the key to China's regional expansion, thanks to the constant and rapid economic growth after the implementation of the economic amendments and the opening to the outside world, the transformation and consequent rise became

remarkable, growing to the point of ranking second in the world. Likewise, its military growth and political influence has been predominant since the first decades of the 21st century, becoming a power with global interests and a growing external projection, especially in the areas of investment and trade, which have increased due to the use of geopolitical and geoeconomic tools that allow China not only to create new commercial access, but also to increase its economic power, especially in the South Asian region, which is a strategic area for its continued economic expansion, especially in the commercial area, since one of the most important megaprojects of its administration is underway: The Belt and Road Initiative (BRI).

In this context, China has deployed new geopolitical economic tools, such as the Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB), the China Development Bank, the Bank of China, the Industrial and Commercial Bank of China, among other agencies, which have allowed it to expand not only economically, but also militarily and politically in the countries linked to the Belt and Road Initiative, as is the case of Pakistan, which has received large amounts of investment in infrastructure for its development.

Elaborado por: Jheysson Taimal

Director de tesis: Econ. José Emilio Vásquez

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

La construcción económica es la clave para la revitalización nacional de China, gracias al constante y rápido crecimiento económico después de la aplicación de las enmiendas económicas y la apertura al mundo exterior por parte de Deng Xiaoping en la década de los 70 y 80, la transformación y el consecuente ascenso se hizo notable y el volumen global de la economía china se elevó hasta el segundo puesto mundial. Del mismo modo, su crecimiento militar e influencia política ha predominado desde las primeras décadas del siglo XXI convirtiéndose en una potencia con intereses globales y una creciente proyección exterior, especialmente en los ámbitos de inversión y comercio, que históricamente se enfocaron al ámbito terrestre y que ahora se expanden hacia el dominio marítimo, a través del uso de herramientas geopolíticas y geoeconómicas que le permitirán no solo crear nuevos accesos comerciales, sino también incrementar su poder económico con el afán de superar a Estados Unidos en este campo.

Desde la visión estratégica de Xi Jinping, quien asumió el mando del Partido Popular en 2013, los índices económicos chinos han experimentado un desarrollo sustancial que le han permitido colocarse como una de las principales economías del mundo, así como también consolidarse como uno de los países con mayor proyección regional y global. Su desarrollo macroeconómico ha estado compuesto por el constante crecimiento industrial, manufactura, balanza comercial, inversiones, producción y cooperación económica, convirtiéndose rápidamente en un miembro influyente del sistema internacional, sobre todo en la región del Sur de Asia, la cual es una zona estratégica para su continua expansión económica, sobre todo en el tema comercial, puesto que se encuentra en marcha uno de los megaproyectos más importantes de su administración: *La iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR)*.

A partir de esta iniciativa presentada en 2013, las ambiciones comerciales Chinas han ascendido de manera considerable y beneficiosa, sobre todo porque ha articulado proactivamente una visión internacional y ha formado parte de la política comercial expansiva de Jinping por la región de Asia. De este modo, podemos entender porque

China ha desplegado nuevas herramientas económicas de carácter geopolítico, como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB), el Banco de Desarrollo de China, el Banco de China, el Banco Industrial y Comercial de China, entre otras agencias, que le han permitido expandirse no sólo económicamente, sino también militar y políticamente en los países enlazados a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, como es el caso de Pakistán y otros países vecinos que han recibido grandes cantidades de inversión en infraestructura.

De cierto modo, la política comercial expansiva de Xi en referencia a la IFR, ha logrado modificar y evolucionar el comercio con China llegando a comerciar con 124 países alrededor del mundo, especialmente en Eurasia, África y Sudamérica, superando en número de socios comerciales a Estados Unidos, en los cuales pretende afianzar grandes cantidades de inversión extranjera directa en la construcción de carreteras, vías de ferrocarril, aeropuertos, puertos, represas, fábricas, y otros tipos de infraestructura relacionados a la producción de bienes y energía, con el objetivo de posicionarse como principal socio económico en términos de IED, y a su vez, asegurar su hegemonía económica a nivel regional y mundial.

Desde la perspectiva realista, se postula que el poder no podrá ser distribuido de manera equitativa en el sistema internacional, por lo que habrá potencias mayores que predominen y sometan al resto de Estados a su área de influencia. Por ello, para este caso de estudio, se tomará en cuenta el concepto de poder, con el objeto de examinar los intereses económicos y políticos que tiene China ante el mundo, además de entender y explicar su dinámica influyente respecto a sus capacidades económicas e incidencia sobre otros Estados, especialmente en la región del Sur de Asia, la cual es considerada una zona económica estratégica para dar continuidad a megaproyectos económicos como el Corredor Económico China – Pakistán, que forma parte de la iniciativa *One Belt One Road*, y que ha sido señalada por el presidente Xi Jinping como “una respuesta a la exigencia de mejorar el sistema de gobernanza mundial” (Xi Jinping, 2019).

Si tomamos en cuenta a la geografía, China es uno de los principales referentes que aprovecha muy bien su ubicación geográfica. Posee grandes extensiones de tierra (es

el tercer país más grande del mundo con alrededor de 9,6 millones de kilómetros cuadrados), y es el primero en extensión de fronteras. Actualmente, China limita con 14 países, entre ellos Pakistán, que le han permitido diversificar su economía y crear puentes económicos a través de acuerdos comerciales y proximidad geográfica, como el Corredor Económico Sino Pakistán, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la Cooperación Económica para el Asia y el Pacífico (APEC), y la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), por resaltar las más importantes, y que han sido de gran apoyo, tanto para los países involucrados como para China.

Es menester entender que ningún megaproyecto o corredor económico propuesto se podría llevar a cabo sin una fuerte cantidad de inversión y recursos financieros, sobre todo en el campo de la infraestructura, el cual es un eje fundamental para el desarrollo de un país. Por ello, gran parte del financiamiento para este tipo de proyectos ha corrido por parte de agencias económicas asociadas al Estado Chino; actuando como instrumentos geoeconómicos con el objeto de defender los intereses nacionales, produciendo resultados geopolíticos beneficiosos, y generando efectos positivos y negativos en naciones inmersas en estos proyectos. En este ámbito, China ha logrado desempeñarse con gran volatilidad respecto a Estados Unidos, quien ha desatendido su proyección en la región de Asia.

Refiriéndonos a los instrumentos económicos que ha desplegado China a lo largo de la región, es importante destacar a la geoeconomía como el enfoque más acertado para explicar su dinámica. Si bien es cierto que la globalización y el dinamismo de las superpotencias han sido las variables frecuentes en las últimas décadas, los factores económicos se han convertido en el centro de atención en el escenario internacional, ya que el poder económico sustituyó, en cierta forma, al poder militar de las naciones. A nivel macro económico, por ejemplo, existen factores que son indispensables para la ejecución de políticas externas de índole geopolítica, tales como los recursos humanos, la tecnología, el capital, y por supuesto, la participación en el comercio internacional.

La geoeconomía en sí, debe considerarse como una estrategia fundamental en el desarrollo de las políticas exteriores de los estados en cuanto a su poder económico, incluso en aquellos que siguen el camino del desarrollo, ya que también pueden

resultar beneficiados de cierto modo. En la actualidad, la actividad económica es una pieza fundamental de la globalización, y por ende, es probablemente la fuente más importante para determinar la supremacía de un Estado respecto a otro. En ese sentido, gran parte de las naciones han optado por crear un sistema enlazado al capitalismo estatal con sus respectivos instrumentos económicos y objetivos geopolíticos con el fin de enfrentar los desafíos dentro del sistema internacional.

Respecto al capitalismo estatal, los instrumentos económicos de carácter geopolítico operan acorde a los intereses nacionales, sobre todo los que se enmarcan al ámbito comercial, puesto que ejercen más control y operatividad sobre otros estados por medio de empresas estatales o agencias de cooperación económica. China, por ejemplo, al ser una de las principales economías del mundo, ha expandido con facilidad su poderío económico acorde a sus intereses geoestratégicos que se centran en la búsqueda de recursos naturales y sostenibilidad energética, y que se convertirán en los principales motores económicos de la economía mundial en un futuro. Actualmente, con el desarrollo del proyecto de la Franja y la Ruta, China está logrando cumplir todos los objetivos que se enmarcan en estos factores y desea expandirse aún más por toda la región euroasiática, y para ello, necesita de países que le brinden la suficiente seguridad energética y alimentaria como es el caso de Pakistán.

Desde la perspectiva china, Pakistán es considerado como un país vital para sus intereses económicos, con rutas comerciales geoestratégicas y una considerable fuente de recursos energéticos. Si bien es cierto que la fragilidad económica de Pakistán le hace vulnerable a actores económicos externos como China o Estados Unidos, éstos han sido de gran ayuda para poder resistir los periodos significativos de coyuntura adversa, que le han permitido fortalecer su desarrollo como nación, y a su vez alcanzar intereses geopolíticos mutuos con China. No obstante, gran parte de las aportaciones económicas hacia la infraestructura de Pakistán provienen de agencias de desarrollo chino, que han logrado la posibilidad de que Pakistán dependa enormemente de su financiamiento, y a su vez, afronte la crisis económica que actualmente soporta.

De este modo, nos facilitará entender cuál es la verdadera dinámica de China frente a los intereses pakistaníes, ya que últimamente Pekín ha priorizado en su agenda los aspectos geopolíticos con Islamabad, mientras que Islamabad ha priorizado los lazos económicos con China, con fines económicos y de seguridad respecto a la sostenibilidad energética y de recursos naturales.

CAPITULO II

Marco teórico

Realismo

La teoría realista manifiesta que todos los países en el mundo conviven en un escenario denominado sistema internacional, el cual está caracterizado por la anarquía internacional y la incesante lucha por el poder. Cada uno de los Estados actuarán acorde a sus propios intereses, bajo autonomía propia, y teniendo en cuenta a la posesión del poder como única forma de supervivencia en el escenario internacional y satisfacer las necesidades de su población (Dougherty & Pfaltzgraff, 1993). Este egocentrismo tiene sus orígenes en la actitud insaciable que posee el ser humano por la búsqueda del poder, y como los Estados, al estar formados por individuos, asemejan las mismas características comportamentales al momento de relacionarse con otros Estados. Por consiguiente, “este deseo humano por el poder se ve reflejado en las políticas exteriores de los Estados” (Morgenthau, 1985).

Si bien es cierto que el concepto de poder mantiene una centralidad con la teoría realista y sus aproximaciones, es preciso identificar cuáles son las concepciones más ideales para nuestro caso de estudio. Raymond Aron (1966), por ejemplo, reflexiona que “el poder es la capacidad que tiene una unidad política de imponer a su voluntad a las demás” (Aron, 1966), entendido no solo por sus capacidades materiales y económicas, sino más bien como un efecto en términos posesivos. Por su parte, Morgenthau (1985), considerado como uno de los padres del realismo clásico, entiende que el poder no solo se contempla en factores materiales como el económico o militar, sino que también considera factores inmateriales (elementos del poder nacional), tales como la moral nacional, la calidad del gobierno, la opinión pública y la calidad de la diplomacia, éste último “cómo el más importante de todos los factores que entran en la formación del poder de una nación” (Morgenthau, 1985).

Morgenthau (1985) sitúa a la diplomacia como el “cerebro del poder nacional”, ya que aparte de combinar todos los diferentes factores antes mencionados en un todo integrado, pueden aplicarse con el máximo efecto sobre aquellos puntos de carácter internacional que conciernen más directamente al interés nacional (Morgenthau,

1985). En ese contexto, si un Estado no emplea un buen manejo de la diplomacia, por más ventajas que tenga en términos de recursos militares, económicos, geográficos e industriales, no podrá aprovechar al máximo dichos factores en beneficio propio.

Del mismo modo, el mecanismo de la diplomacia de los Estados es reconocido por establecer un equilibrio o balance de poder y así evitar “que cualquier nación u otro grupo político logre la hegemonía” (Dougherty & Pfaltzgraff, 1993) en el sistema internacional. Y es que al estar en un entorno anárquico, el poder prevaleciente en el sistema internacional jamás estará distribuido de forma equitativa, por lo que habrá potencias superiores a otras que ejerzan mayor predominio y sometimiento al resto de Estados que se encuentran en su área de influencia, y por ende, ser susceptibles a la amenaza de un conflicto.

Precisamente, para evitar este tipo de repercusiones, el realismo plantea al equilibrio o balance de poder como un mecanismo regulatorio para impedir que exista conflicto de intereses entre Estados, especialmente de las grandes potencias, que priman por la maximización de sus capacidades. De acuerdo con Dougherty & Pfaltzgraff (1993), “el equilibrio de poder implica un acuerdo objetivo en el cual hay una satisfacción relativamente generalizada por la distribución del poder”, pero en sí “se refiere a una sociedad multinacional en la cual todos los agentes esenciales preservan su identidad, integridad e independencia a través del proceso de equilibramiento” (Dougherty & Pfaltzgraff, 1993).

Desde este punto de vista, podríamos inferir que todos los Estados poseen la misma identidad e independencia en un escenario de equilibramiento, pero lo cierto es que cada uno de ellos proyecta su independencia en base a sus capacidades materiales e inmateriales, es decir, por su poder. Por lo que no todos los Estados pueden preservar o garantizar su independencia o integridad permanentemente, ya que se ven amenazados ante cualquier riesgo proveniente de un Estado más fuerte. De este modo, “la independencia de las respectivas naciones no reposa más que en el propio poder de cada nación individual, para evitar que el poder de otras naciones usurpe su libertad” (Morgenthau, 1985). Por consiguiente, el equilibrio de poder no es más que

una técnica efectiva que optan los Estados para conservar su poder o contener cualquier tipo de amenaza externa importante.

Realismo estructural e institucionalismo liberal

Autores de la corriente estructural como Kenneth Waltz (1979), en cambio, proponen que el poder sigue siendo una variable clave para maximizar sus capacidades, pero como resultado del estado anárquico de las Relaciones Internacionales, más no por factores concernientes al comportamiento del ser humano. Por ello, el autor evalúa al sistema internacional en base a una teoría de tipo estructural focalizada en la anarquía internacional, la cual “no implica desorden, al contrario, nos dice como las unidades principales se relacionan entre ellas” (Waltz, 1979). A diferencia del realismo tradicional, Waltz (1959) comprende a la estructura internacional y su comportamiento mediante tres tipos de variables o imágenes: la naturaleza y el comportamiento humano (primera imagen), la organización de los Estados (segunda imagen) y la anarquía internacional (tercera imagen), ésta última como “característica inmanente e invariable del sistema internacional” (Waltz, 1959).

Desde este punto, Waltz (1979) concierne que el estudio del sistema internacional, a partir de una perspectiva estructural, ofrece una interpretación diferente del poder y trata a la unidad política de forma diferente, sobre todo en situaciones de conflicto, en la que precisa que el nivel de análisis no solo se centra en el individuo, sino más bien en fuerzas que se encuentran en el nivel sistémico (tercera imagen), es decir, que el comportamiento, la conducta y los resultados se hallan en la estructura del sistema (Waltz, 1979). Acorde al autor, “en las RRII, la estructura de un sistema cambia con los cambios de la distribución de las capacidades entre los Estados” (Waltz, 1979), pero no por ello dejarán de maximizar su poder en relación con otros estados, por el contrario buscarán diferentes herramientas para optimizar el aumento de poder.

Si nos referimos a las amenazas que pueden generar los Estados en un escenario internacional anárquico, Herz (1959) identifica dos factores revolucionarios que modificaron “a la estructura y al sistema de relaciones internacionales: la concentración bipolar del poder, que reemplazo al tradicional sistema multipolar, y la nueva era tecnológica militar en base al desarrollo nuclear”. Desde la Segunda Guerra

Mundial, el proceso tecnológico se aceleró a tal punto de repercutir en el comportamiento de los actores, sobre todo en temas de seguridad y obtención de recursos económicos, los cuales pasarían a ser la principal preocupación de los Estados (Herz, 1959). Si antes la acumulación de poder constituía un fin en sí mismo, ahora ese mismo poder deberá ser utilizado para cubrir necesidades de seguridad y defensa, o a su vez, para ejercer influencia sobre otros Estados que le permitan expandir su área de seguridad mediante coaliciones o alianzas cooperativas procedentes del mecanismo diplomático.

Para el realismo estructural, la incertidumbre y la inseguridad son los principales incentivos para que los Estados incrementen su poder, por ello, como destaca Moure (2015), “tal comportamiento, de naturaleza meramente defensiva, lejos de atenuar la inseguridad del colectivo, hace que ésta se incremente”. Por lo tanto, ante una amenaza externa persistente, los Estados se alían para protegerse de otros más fuertes cuyos recursos superiores podrían suponer una amenaza, garantizando así un balance de poder (Walt, 1987).

Sin embargo, debido al inquietante deseo de poder que poseen los Estados por naturaleza, el hecho de formar parte de una alianza o generar cooperación internacional entre mutuos, conllevaría a un posible conflicto de intereses, más aún cuando existan factores de por medio que puedan vulnerar su seguridad, ya que cada actor configura sus objetivos nacionales en base a su política interna. En este punto, la diplomacia entra en juego, ya que por medio de la firma de tratados y la ayuda externa, los países equiparan sus políticas exteriores y alinean sus objetivos para conseguir resultados mutuos, entre ellos la contención de una posible amenaza exterior o la necesidad de expandir su poder en forma de coalición, ya sea militar o económica (Walt, 1987).

En este marco, la visión realista sobre la cooperación internacional es bastante crítica, puesto que la lucha insaciable por el poder podría alterar el orden del *statu quo*. Acorde con Mearsheimer (1995), los dos principales factores que enfrenta la cooperación son las consideraciones sobre las ganancias relativas y las trampas, ambas derivadas de la lógica anárquica que identifica al sistema internacional (Mearsheimer,

1995). Dadas las condiciones actuales, Grieco (1988) coincide en que los Estados poseen un carácter posicional y no atomístico, por lo que, además de estar preocupados por el engaño, los Estados se preocupan principalmente por cómo sus socios podrían beneficiarse de cualquier acuerdo de cooperación (Grieco, 1988), ya sea de carácter militar o económico. Es decir, que ya no necesariamente prestan más atención a la maximización de su poder en términos de seguridad, sino más bien a la posición dentro del sistema (Waltz, 2000).

Desde esta perspectiva, la política de cooperación que poseen los Estados, debe ser entendida como una herramienta más para el fortalecimiento del interés nacional, la cual tiene como fin “generar mayor seguridad para el donante consolidando alianzas con los Estados afines o cercanos, o para generar mayor riqueza nacional al impulsar acuerdos comerciales en el exterior” (Pauselli, 2013). Por lo tanto, los actores estatales son cautelosos respecto a las ganancias cuando cooperan y están alertas respecto a la distribución de los beneficios. Acorde con Waltz (1979), la anarquía global obliga a los Estados a sentirse inseguros, y al momento de cooperar deben cuestionarse si la división de los beneficios será equitativa para los dos, o a su vez, será beneficiosa para uno solo (Waltz, 1979). Debido a esta preocupación, la cooperación como tal, es mucho más difícil de lograr.

En contraparte, teóricos institucionalistas como Axelrod & Keohane (1985), reconocen que la cooperación entre Estados puede provocar tensiones, pero podrían beneficiarse de las estrategias cooperativas, siempre y cuando mantengan intereses mutuos y generen expectativas potenciales de su cooperación. Además, manifiestan que “la cooperación se produce cuando los actores ajustan su comportamiento a las preferencias reales o anticipadas de los demás” (Axelrod & Keohane, 1985), y proponen tres situaciones en las que los Estados propenden a cooperar: *la reciprocidad de intereses, la sombra del futuro y el número de actores*. (Axelrod & Keohane, 1985). De este modo, se podría inferir que la cooperación internacional fortalece el desarrollo y se utiliza como instrumento de política exterior “para generar mayor democracia en el exterior y crear un mundo más seguro” (Pauselli, 2013).

Si bien es cierto que para el realismo estructural, la anarquía y la distribución de capacidades son dos principios de la estructura internacional, “no quiere decir que carece totalmente de instituciones y procedimientos ordenados” (Waltz, 1979). Al contrario, “las acciones estatales dependen, considerablemente, de los acuerdos institucionales prevalecientes” (Keohane, 1993). Dichos acuerdos, acorde con Keohane (1993), permiten a los gobiernos conseguir oportunidades de negociación, y la capacidad de controlar y poner en práctica sus propios compromisos.

Al referirnos a la institucionalidad en el sistema internacional, es importante analizar el rol que ejercen las instituciones y su comportamiento dentro de la política mundial, ya que según Kissinger (2016), estamos ingresando a una nueva era en la que los viejos modelos internacionales se encuentran obsoletos, y el mundo se ha vuelto más interdependiente en economía, en telecomunicaciones y en el campo de las aspiraciones humanas (Kissinger, 2016), en donde los Estados ya no son protagonistas de la figura dominante en la política mundial, sino que han sido desplazados por actores no territoriales (Keohane & Nye, 1989), como las corporaciones transnacionales, agencias de préstamos multilaterales, bancos multinacionales, entre otras instituciones que han tomado protagonismo en las últimas décadas del siglo XXI.

Para teóricos estructurales, por ejemplo, las instituciones son catalogadas “como un conjunto de reglas que estipulan las formas en que los estados deben cooperar y competir entre sí” (Mearsheimer, 1995). Asimismo, son un reflejo de la distribución del poder en el mundo, que se basan en los cálculos interesados por las grandes potencias, por lo que “tienen una influencia mínima en el comportamiento de los Estados (Mearsheimer, 1995). No obstante, no quiere decir que no tengan importancia, al contrario, “las instituciones son importantes en la medida en que hacen que los Estados se comporten de una manera que de otro modo no lo harían” (Schweller, 1997), por ejemplo, cediendo el interés propio a corto plazo en favor de los objetivos comunitarios a largo plazo (Jervis, 1983).

En términos de Mearsheimer (1995), las reglas que estipulan las instituciones son negociadas por los Estados e implican la aceptación mutua de normas superiores, a las que define como “estándares de comportamiento definidos en términos de derechos y

obligaciones” (Mearsheimer, 1995). No obstante, al estar en un mundo anárquico competitivo por el poder, los Estados más poderosos serán los que den forma a las reglas de las instituciones, no solo para poder aumentar su cuota de poder mundial, sino también para fortalecer el interés propio respecto al balance de poder (Mearsheimer, 1995). Por consiguiente, “las instituciones son esencialmente escenarios para actuar en las relaciones de poder” (Evans & Wilson, 1992).

Por su parte, para los institucionalistas liberales, las instituciones son entes que permiten a los Estados alcanzar resultados cooperativos con beneficios mutuos, por lo que, las relaciones entre Estados ya no son exclusivamente interestatales, sino que implican la existencia de una dinámica de interdependencia institucional (Keohane & Nye, 1989), ya sea económica o política. Es decir, que la política mundial esta *institucionalizada* (Keohane, 1992), donde no solo existen “partículas de gobierno”, como lo señala Waltz (1979), sino también participantes que siguen reglas, normas y convenciones establecidas mediante el reconocimiento diplomático, la extraterritorialidad y la elaboración de agendas para entes internacionales, todos gobernados por entendimientos formales o informales. (Keohane, 1992)

En ese contexto, las reglas de las instituciones pueden cambiar los cálculos de los Estados sobre como maximizar las ganancias, y por ende, obtener beneficios mutuos a largo plazo y prevenir el engaño a través de la cooperación que generan dichas instituciones (Keohane, 1993). Sin embargo, para los estructuralistas, los Estados con mayor proyección de poder en el sistema, serán los que configuren dichas reglas. Como argumenta Schweller (1997), las instituciones, como herramientas de poder, permiten a las grandes potencias gobernar a otras y gestionar los asuntos regionales y mundiales de forma más eficiente de lo que sería posible en su ausencia (Schweller, 1997).

Empero, si nos referimos a los asuntos regionales y mundiales, los neorrealistas están de acuerdo con los neoliberales en que existe una mayor demanda de regímenes e instituciones internacionales, incluso en los ámbitos que sobrepasan la seguridad internacional, como el económico, social o geopolítico. Si bien es cierto que el ámbito de la seguridad es importante en el contexto internacional, no podemos obviar los

temas que se derivan de la globalización, puesto que ésta ha obligado a los Estados a generar un aumento de la “interconexión y los vínculos”, derivando en una situación de interdependencia, sobre todo económica (Keohane & Nye, 1989).

A lo largo de la historia, los notables aumentos en comercio, en tecnología, en corrientes financieras, y el crecimiento de los sistemas financieros internacionales, han influido en el proceso de la toma de decisiones respecto al cumplimiento de sus intereses y necesidades como Estado, y por ende a la direccionalidad de las instituciones. Hoy en día las instituciones regulan cada vez más la actividad estatal, y cada una de ellas surge del ejercicio de los poderes soberanos, especialmente de aquellas potencias que se disputan la hegemonía global (Brown & Ainley, 2005). Y aunque el sistema carezca de una autoridad global, las hegemonías han multiplicado sus intentos de gobernar eficazmente a través de la creación de redes de “gobernanza global” por medio de instituciones que responden al ejercicio de su soberanía política (Brown & Ainley, 2005), las cuales se han proliferado en las últimas décadas, en base a un concepto denominado la “Gran Estrategia (GE)” (Álvarez & Fernández, 2018).

La Gran Estrategia (GE), desde el punto de vista político, se encuentra precisamente relacionado con la geopolítica y conecta con la idea de que las grandes potencias son actores centrales de los asuntos mundiales. Acorde con García (2020), “consiste en un plan multidimensional y de largo plazo orientado a asegurar y mejorar el poder, la seguridad y la prosperidad de un Estado en particular” (García, 2020). Y para mantener a flote dicho plan es necesario recurrir a todos los medios, recursos e instrumentos militares, diplomáticos, culturales y económicos que dispone un Estado para lograrlo, es decir, de los factores materiales e inmateriales que posee. En consonancia con Dougherty & Pfaltzgraff (1993), si dichos factores se han fortalecido con el transcurso del tiempo, la maximización de las capacidades de un Estado será inminente y se las utilizará acorde a sus intereses nacionales, ya sean de carácter económico, político, o a su vez, geopolítico.

Al estar intrínsecamente relacionada con la Gran Estrategia, la geopolítica ha sido la estrategia más perfeccionada por las grandes potencias para maximizar sus capacidades, sobre todo en el ámbito geográfico y económico, ya que la geopolítica

analiza las relaciones entre geografía y política exterior de los Estados (Spykman & Rollins, 1939). Spykman (1938), señala además, que la geografía es el factor condicionante más fundamenta en la formulación de una política exterior porque es el más permanente en sistema internacional. De este modo, podemos inferir que la geopolítica es una herramienta más que utilizan los Estados para acrecentar su poder “más allá de sus fronteras, se hacen con el control (formal e informal) de zonas menos modernizadas, y de sus recursos, y aventajan a otros Estados importantes en la lucha mundial por la supremacía global” (Agnew, 1998).

Con el fortalecimiento de la economía capitalista y el desarrollo tecnológico de los Estados, la geopolítica dio un giro acerca de la división del espacio terrestre, creando una jerarquía de escalas geográficas para entender la realidad político-económica (Agnew, 1998). En ese contexto, Agnew (1998), propone cuatro escalas por orden de importancia: la global (la escala del mundo como un todo), la internacional (la escala de las relaciones entre Estados), la doméstica/nacional (la escala de los Estados) y la regional (la escala de las partes del Estado).

Para este caso de estudio, analizaremos la escala de las relaciones entre Estados (internacional), ya que en las últimas décadas el dinamismo del escenario internacional y el aumento de poder por parte de las grandes potencias, se ha centrado en los principios del libre comercio y de las ventajas económicas, en beneficio de las empresas globales, y de sus aliados locales, modificando los principios de la geopolítica moderna “a la hora de formular la conducta de la política mundial” (Agnew, 1998). Teóricos como Moisis (2018), recalcan que la política va de la mano con la geopolítica, y que esta a su vez, va anclada a las decisiones económicas de carácter internacional que promulgan los estados con fines geoestratégicos, sobre todo de las grandes potencias, que han puesto en escena un nuevo enfoque orientado “al uso de instrumentos económicos para producir resultados geopolíticos beneficiosos” (Blackwill & Harris, 2016).

Geoeconomía

Dicho enfoque es denominado por varios teóricos como *geoeconomía*. El término geoeconomía a menudo es asociado con geopolítica, no obstante, gran parte de las

definiciones sobre geoeconomía recaen en cómo un Estado puede usar su poder económico como medio para avanzar en sus objetivos geopolíticos y lograr resultados económicos beneficiosos (Blackwill & Harris, 2016), más no en cómo un país podría aplicar dicho poder económico de forma militar o *hard power*, como es el caso de la geopolítica.

En ese contexto, lo que difiere a la geoeconomía de la geopolítica es cómo un Estado construye e incrementa su poder económico a través de herramientas económicas como instrumentos de influencia territorial y/o regional. De acuerdo con Blackwill & Harris (2016), para poder diferenciar claramente los dos enfoques es necesario conocer la lógica de la geopolítica y de la economía. “Por un lado, la lógica de la geopolítica es la suma cero, mientras que la lógica de la economía es la suma positiva.”

Desde esta perspectiva, teóricos como Blackwill & Harris (2016) definen a la geoeconomía como “el uso de instrumentos económicos para promover y defender los intereses nacionales, y para producir resultados geopolíticos beneficiosos; y los efectos de las acciones económicas de otras naciones en los objetivos geopolíticos de un país” (Blackwill & Harris, 2016). Sin menospreciar las limitaciones económicas que cada Estado conlleva.

Si bien es cierto que existen varios sucesos económicos que han traído consecuencias innegables a lo largo de la historia, es indispensable resaltar dos casos particulares en los que la geoeconomía se ha consolidado como enfoque teórico. El primer caso es la crisis financiera de 2008, acompañada de la crisis de la eurozona, y el segundo es el ascenso económico de China (Blackwill & Harris, 2016). Ambos casos han ayudado a comprender cómo a través del uso de instrumentos geoeconómicos se podría generar un impacto en la geopolítica y a su vez, en la economía de los países participantes. En particular, la geoeconomía combina esencialmente la lógica de la geopolítica con las herramientas de la economía, considerando a las acciones económicas de un Estado en forma de poder estatal.

Edward Luttwak (1990), propone también, que la geoeconomía surgió a partir del fin de la Guerra Fría, en parte, por la reducción en la importancia del poder militar en los asuntos mundiales, y por la nueva configuración geográfica liderada por Estados

Unidos, consecuencia de la decadencia de la Unión Soviética. Con este hecho, la relevancia del poder militar, las amenazas y las alianzas militares quedaron de lado, y en su lugar, se fortaleció la cooperación económica con objetivos geopolíticos, lo cual configuró gran parte de la política exterior de los Estados, sobre todo de China y Estados Unidos. Sin embargo, tal cooperación económica no solo sugería cumplir con los objetivos geopolíticos en juego sino que también promovía el diseño de políticas económicas más allá de los intereses geopolíticos; aquí se incluyen intereses económicos, inversiones estratégicas a largo plazo, préstamos, entre otras. Dicho de otra forma, “la política mundial estaba dando paso a la geoeconomía” (Luttwak, 1990).

Generalmente, no todos los estados poseen las mismas capacidades económicas de proyectarse con la disposición de generar poder geopolítico, existen algunas características que deben cumplirse para verificar cuán efectivo es un país al momento de utilizar sus herramientas geoeconómicas. Sin duda, la más importante es el crecimiento y planificación de los objetivos económicos, que podrían ser a corto y largo plazo, mientras más se interpreten de forma estricta, más identificados estarán los beneficios previstos (Giacalone, 2016). Por lo tanto, el éxito del poder geoeconómico, al igual que el poder geopolítico, depende del uso estratégico de las dotaciones económicas y las opciones políticas que promuevan cada uno de los Estados.

Respecto a los instrumentos geoeconómicos actuales, Blackwill & Harris (2016) mencionan que, todavía no existe un consenso en cuanto a la gama de herramientas geoeconómicas que existe en la actualidad. Sin embargo, sugieren que existen “siete instrumentos económicos, al menos en teoría, adecuados para su aplicación geopolítica: la política comercial, la política de inversiones, las sanciones económicas y financieras, ciber, ayuda, la política financiera y monetaria, y por último, la energía y materias primas (Blackwill & Harris, 2016). Empero, para los fines de este estudio, centraremos nuestro análisis en la política de inversiones.

Respecto a la política de inversiones, los autores sostienen que ha existido una evolución respecto a los flujos comerciales y financieros. Hace cuarenta años, el 90% de los flujos transfronterizos eran de carácter comercial, mientras que hoy en día, el

mismo porcentaje es de carácter financiero. Este cambio responde gracias a que gran parte de los flujos financieros se produce como una forma de inversión, ya sea a corto plazo como una inversión de “cartera”, o a largo plazo como una inversión “directa” (Blackwill & Harris, 2016). De esta forma, la inversión se considera como una de las herramientas geoeconómicas más importantes “porque hoy pasa mucho más entre los Estados, tanto en términos relativos como absolutos” (Blackwill & Harris, 2016).

En consecuencia, los Estados tienen mayor protagonismo en la elaboración de las políticas de inversión, y controlan directamente los flujos de inversión a través de instituciones que están en manos del Estado, las cuales han generado el tipo de márgenes de beneficio y el aumento de las arcas fiscales del mismo (Blackwill & Harris, 2016). Actualmente, gran parte de la concentración de la inversión extranjera directa se está extendiendo más allá del sector energético, como el de infraestructura, que a través de agencias de préstamos multinacionales, se ha incrementado a nivel internacional, en algunos casos como resultado de campañas coordinadas y financiadas por el Estado” (Blackwill & Harris, 2016).

En cuanto a las inversiones en infraestructura, Lenihan (2013) sostiene que, “pueden emplearse como medio para aumentar el poder económico relativo de un Estado, incluso cuando sus inversiones individuales se realizan generalmente sobre la base de la lógica económica” (Lenihan, 2013). Sin embargo, al encontrarnos en una bipolaridad competitiva comercial entre Estados Unidos y China, las políticas de inversión pueden cambiar de lógica acorde a los objetivos económicos nacionales planteados, sobre todo cuando existen megaproyectos ambiciosos como la Iniciativa de la Franja y la Ruta precedida por China, como respuesta a los bloqueos comerciales impuestos por Estados Unidos.

Para finalizar este apartado, es imprescindible conocer cuál es la estrategia de la nueva influencia de China, como potencia económica. Para ello, hay que entender, que actualmente China está aprovechando su “economía depredadora” como medio para lograr fines estratégicos, tanto regionales como globales (U.S. Department of Defense 2018). Una de ellas es lo que Parker y Chefitz (2018) denominan como “la diplomacia de la deuda”, que consiste en “el apalancamiento coercitivo de la deuda externa para

adquirir activos estratégicos o influencia política sobre las naciones deudoras” (Parker & Chefitz, 2018). En esa vía, los autores consideran que es un técnica cada vez más valiosa, ya que aprovecha la deuda acumulada de los países, ya sea por inversiones extranjeras o por concesiones políticas, entorno al avance de sus objetivos económicos actuales.

Sin duda, es una estrategia que pone a Estados Unidos en aprietos, sobre todo en el equilibrio hegemónico que mantiene en la región asiática. Según Parker y Chefitz, el gobierno estadounidense está empezando a reconocer el poder de la “diplomacia de la deuda” como un nuevo instrumento geoeconómico poderoso de China. Por tal razón, es entendible que, en términos económicos, dicha táctica “fomenta la dependencia utilizando contratos opacos, prácticas de préstamos depredadores y acuerdos corruptos que sumergen a las naciones en la deuda y socavan su soberanía, negándoles su crecimiento autosostenible a largo plazo” (Tillerson, 2018).

CAPÍTULO III

Marco metodológico

Hipótesis: A mayor poder económico, mayor influencia regional / global

Para el presente estudio se utilizará la metodología mixta de investigación con enfoque descriptivo. Por el lado cuantitativo, examinaremos la dinámica que ha tenido el crecimiento económico de China durante las últimas décadas, a través de indicadores económicos, tales como la evolución y distribución del PIB, participación en el PIB mundial, participación en el comercio internacional, balanza comercial, principales socios comerciales, participación en la OMC y proyección global. Por el lado cualitativo, abordaremos de qué forma se ha implementado esos indicadores para conseguir objetivos de índole geoeconómica; principalmente, con el fin de demostrar que si un Estado adquiere mayor poder económico, logrará obtener mayor capacidad de influencia geoeconómica regional o global, mediante instrumentos económicos que respondan a la concreción de sus intereses nacionales, sobre todo los que están encaminados al desarrollo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, como el Corredor Económico Sino – Pakistaní.

Indicadores económicos de China

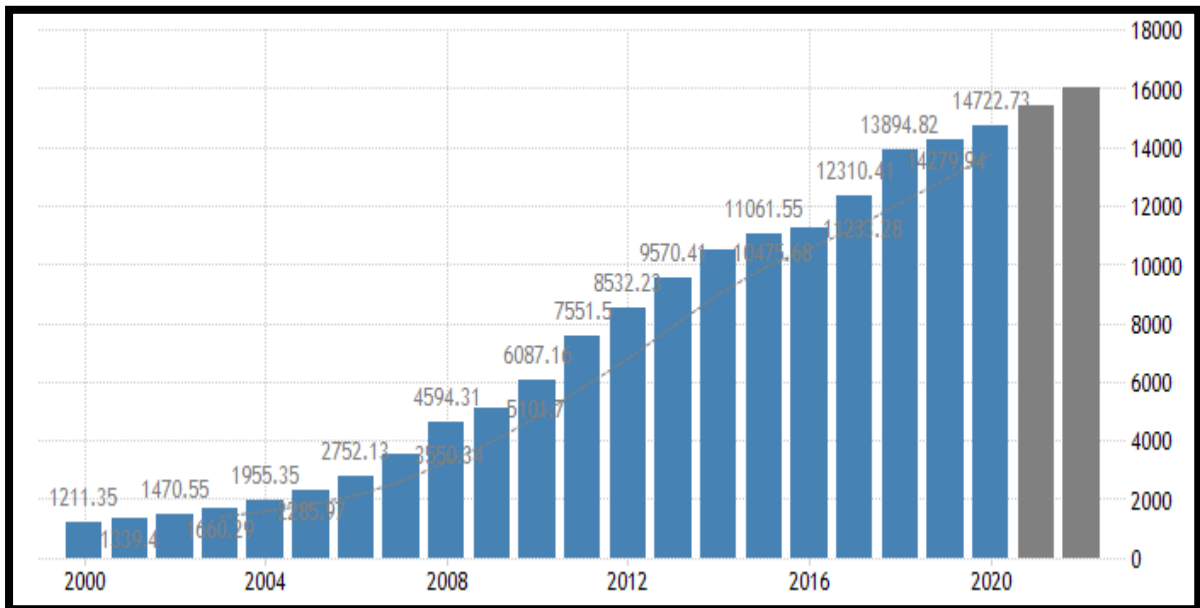
Producto Interno Bruto

En 2020, China se encontraba entre los principales países con el mayor producto interior bruto del mundo, sólo superado por Estados Unidos, que tenía un volumen de PIB de casi 20,8 billones de dólares. Sin duda, el PIB chino ha mostrado un notable crecimiento en los últimos años. Acorde a la **Figura 1.** en el periodo comprendido del año 2000 al 2020, el PIB ascendió de 1211.35 billones de dólares en el año 2000 a 14722.73 billones de dólares en 2020, representando el 13.04 % de la economía global en ese año.

Si se examina con detenimiento la distribución del PIB entre los distintos sectores económicos, se aprecia un cambio gradual de una economía fuertemente basada en la producción industrial hacia una economía centrada en los servicios, en la que el sector de los servicios supera al sector manufacturero en términos de contribución al PIB.

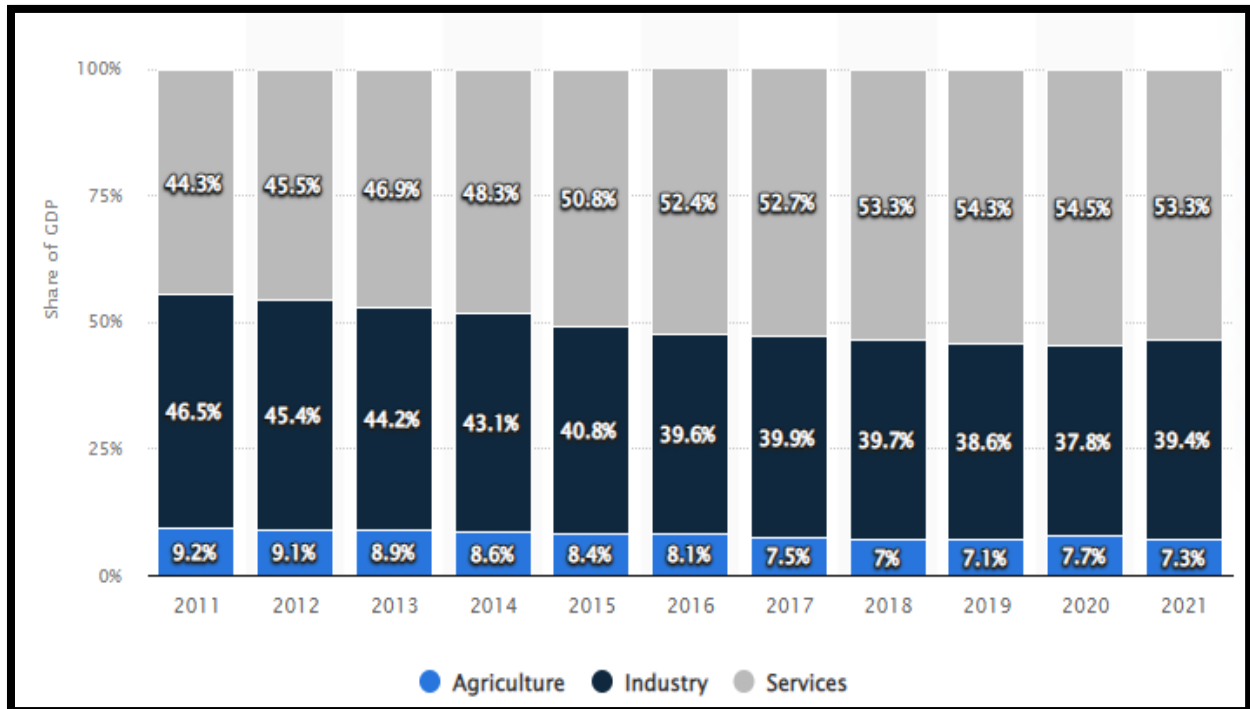
Desde el año 2011 al 2021, podemos observar (**Figura 2**) que más del 85% de la distribución del producto interno bruto recae en la Industria y los Servicios, dejando de lado a la Agricultura como base esencial de su economía. Por ejemplo, en 2021, el sector agrícola había contribuido en torno al 7,3% al (PIB) de China, mientras que el 39,4% del valor económico añadido se había originado en la industria y el 53,3% en el sector servicios respectivamente. En comparación con otros países desarrollados, las proporciones de la agricultura y la industria en el PIB de China son significativamente mayores. Esto no solo se debía al menor nivel de desarrollo de China, sino también a que el país se centraba en la fabricación y la exportación. Sin embargo, China ha direccionado su enfoque económico hacia los sectores de alta tecnología y servicios, por lo que las tasas de crecimiento del sector servicios han sido considerablemente más altas que las de la industria y la agricultura en los últimos años.

Figura 1. Evolución del Producto Interno Bruto (China) (2000 – 2020)



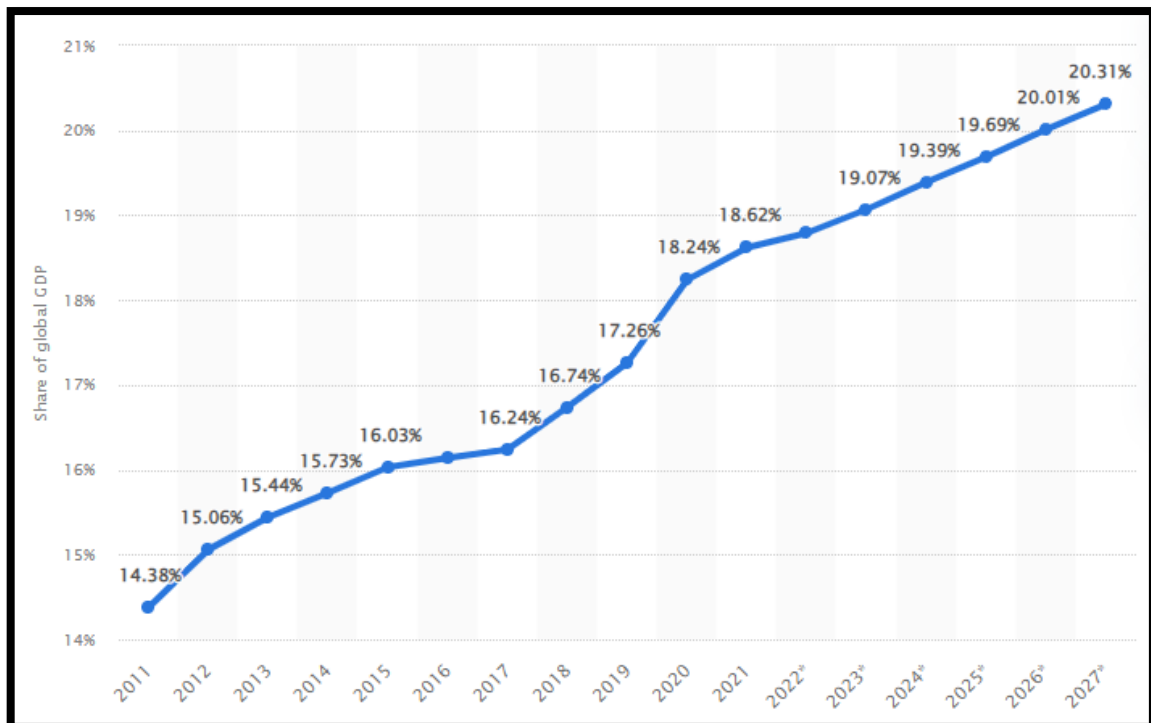
Fuente: Tradingeconomics.com / World Bank

Figura 2. Distribución del producto interior bruto (PIB) entre los sectores económicos de China (2000 – 2020)



Fuente: Statista.com

Figura 3. Participación de China en el PIB mundial

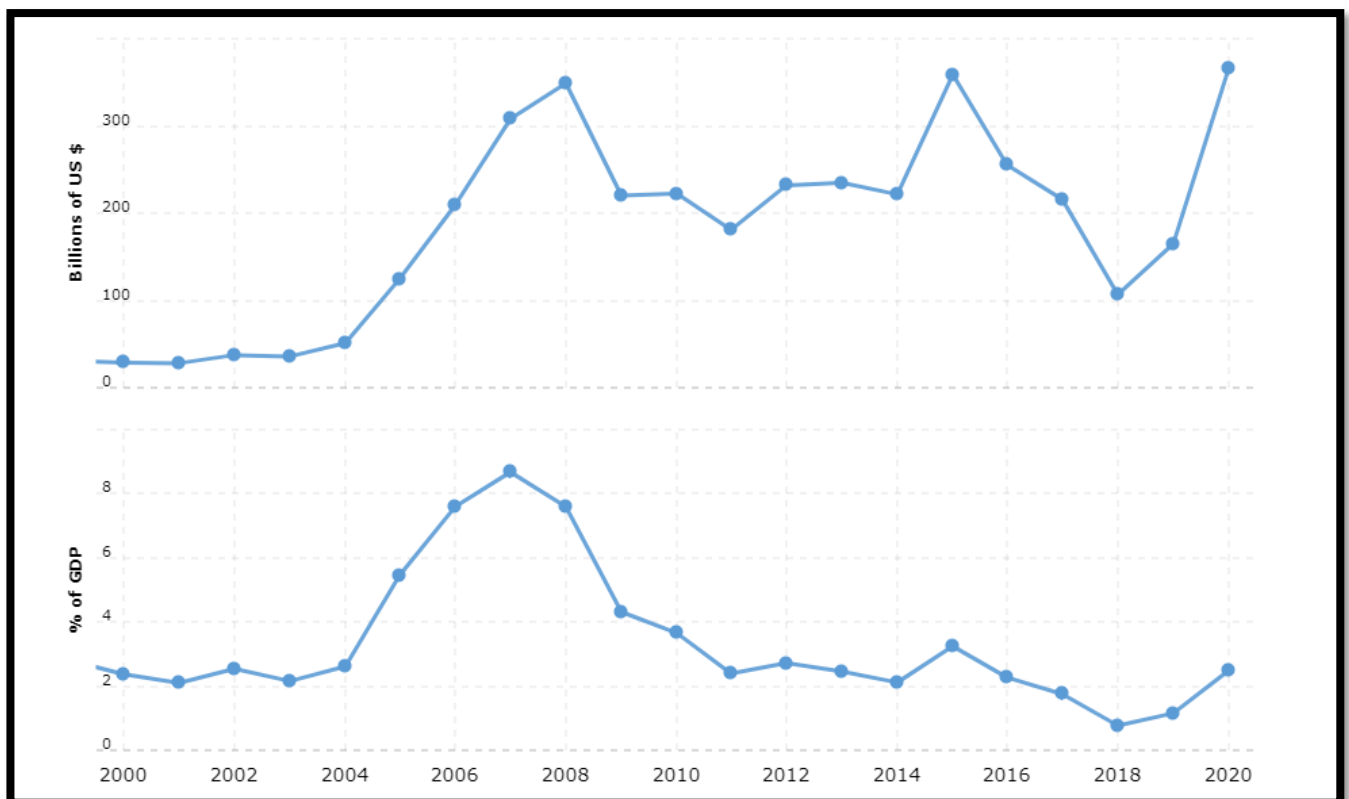


Fuente: Statista.com

Siguiendo el camino de las políticas económicas de reforma y apertura al mundo, China ha logrado posesionarse como el mayor exportador y el segundo importador de bienes del mundo, así como también, figura entre los mayores productores y consumidores agrícolas del mundo. Por ello, representa uno de los países que más aporta en el PIB mundial, seguido por Estados Unidos, Japón y Alemania. Como se observa en la **Figura 3**, la participación de China en el PIB mundial se ha incrementado en 4% en el periodo comprendido de 2011 al 2021. Si bien es cierto que con el advenimiento de la pandemia en el 2019 la economía global entró en crisis, China logró mantener a flote su participación, incrementándose del 14.38% en el 2011 al 18.62% en 2021.

Participación de China en el comercio internacional

Figura 4. Balanza comercial



Fuente: Macrotrends.com / World Bank

La balanza comercial de mercancías es el valor de los bienes exportados menos el valor de los bienes importados. Un valor positivo indica un superávit, mientras que un valor negativo indica un déficit comercial. En el caso de China, podemos observar (**Figura 4**) que a partir del año 2004, la fluctuación de la balanza comercial tiende al ascenso en tres periodos; 2008, 2015 y 2020, en los que ha generado en promedio más de 350.80

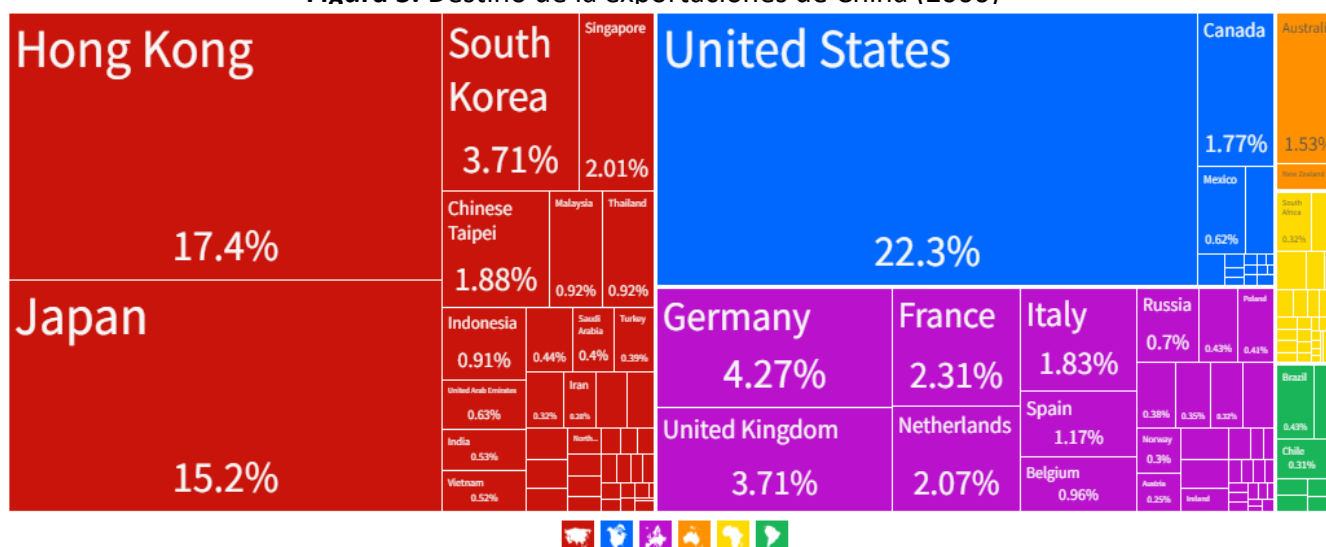
billones de dólares por año. En el año 2020, por ejemplo, el superávit comercial de mercancías chinas ascendió a los 366.14 billones de dólares, alcanzando un máximo histórico superando al del 2008 y 2015.

China, al ser una economía muy dependiente de la exportación, ocupó el primer lugar entre los países con mayor superávit comercial en 2020, seguido de economías fuertes como Alemania, Rusia y Estados Unidos. Otro socio comercial importante para China es la Unión Europea, en 2021, la UE importó de China alrededor de 472.000 millones de euros en bienes, lo que provocó un déficit comercial de casi 249.000 millones de euros para la Unión Europea (Song, Zhou & Hurst, 2019)

Principales socios comerciales de China (2000 – 2020)

Desde su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, China ha diversificado sus socios comerciales de acuerdo a sus intereses económicos estratégicos. En el año 2000, China destinó sus exportaciones hacia cinco potencias económicas del momento (**Figura 5**): en primer lugar con Estados Unidos (22.3%), seguido de Hong Kong (17.4%), Japón (15.2%), Alemania (4.27%) y Corea del Sur (3.71%). Mientras que en ese mismo año, (**Figura 6**) logró importar de Japón (18.1%), Corea del Sur (11.4%), Estados Unidos (9.78%), Hong Kong (8.99) y Alemania (4.99%). (World Integrated Trade Solution, 2022)

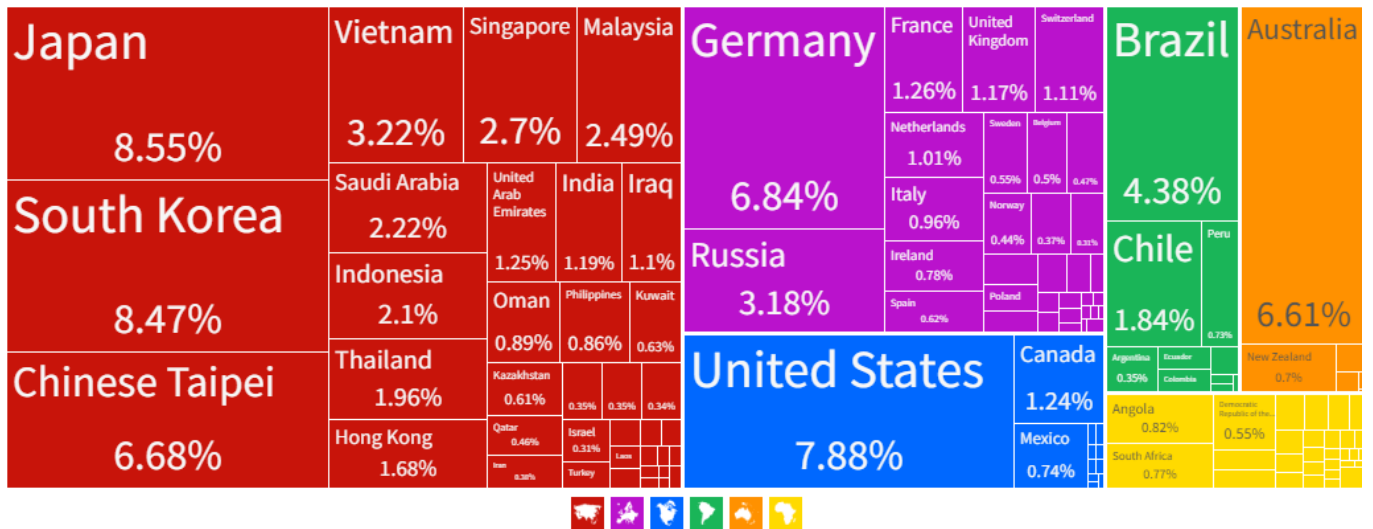
Figura 5. Destino de la exportaciones de China (2000)



Fuente: OEC.WORLD

En el ámbito de la importaciones del 2020, podemos observar la diversificación que tuvo China con sus socios comerciales. A pesar de seguir comerciando con sus vecinos históricos como Japón (8.55%), Corea del Sur (8.47%), Estados Unidos (7.88%), que por cierto disminuyó su porcentaje en 1.9% en comparación al año 2000, y Alemania (6.84%), es importante recalcar que no solo ha concentrado su dinámica de importación en las economías fuertes, sino que también se ha enfocado en las economías emergentes fuera de su área de influencia, tales como Brasil (4.38%), Rusia (3.18), India (1.19%) y Sudáfrica (0.77%). Naturalmente, dicho cambio es propiciado por la creación del BRICS y sus políticas de cooperación económica.

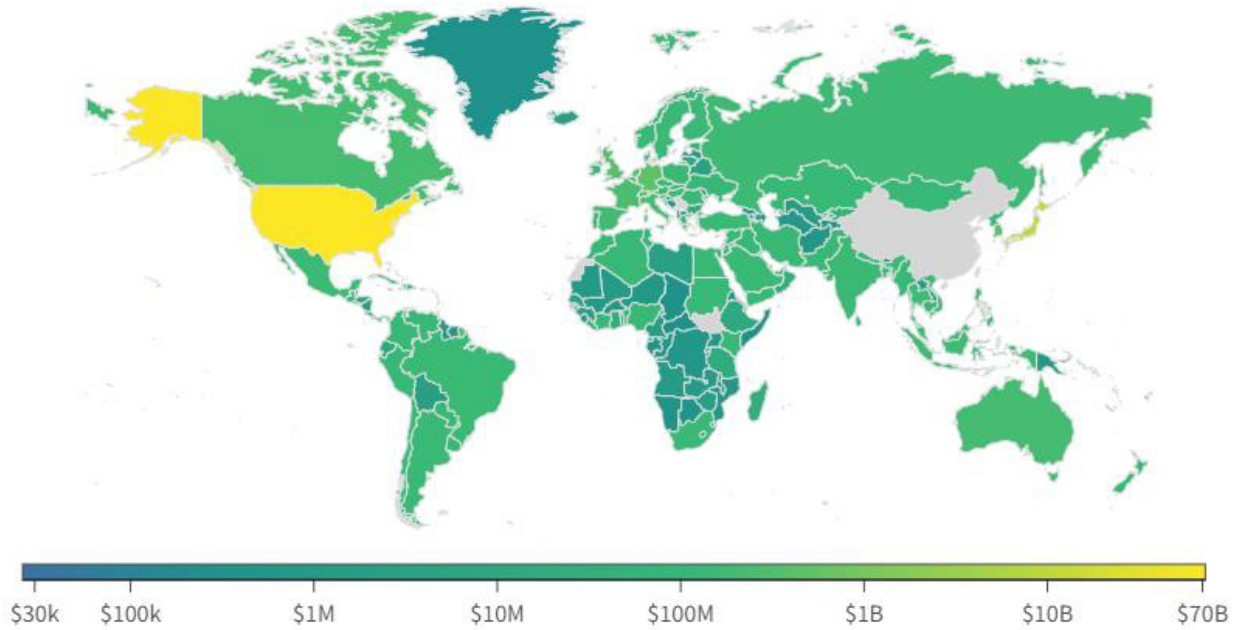
Figura 8. Origen de la importaciones de China (2020)



Fuente: OEC.WORLD

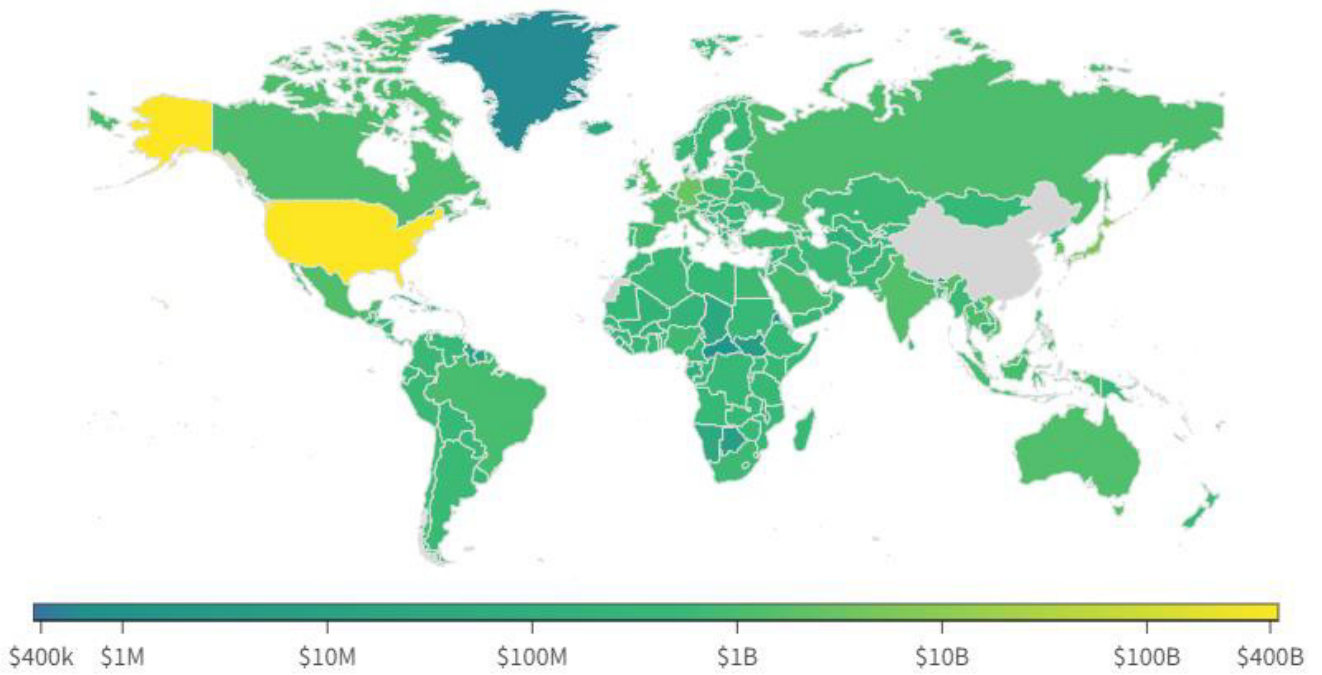
En términos regionales, China ha incrementado su influencia económica en todas las regiones del mundo. Entre el año 2000 al 2020, podemos observar que ha aumentado su área de influencia económica en el destino de las exportaciones (**Figura 9 y 10**). Si bien es cierto, que Estados Unidos juega un papel clave en la economía china, ésta ha tratado de elevar sus relaciones comerciales con otros socios estratégicos, sobre todo en Asia Pacífico, el Sudeste Asiático, y el Sur de Asia, así como también en África y el Medio Oriente.

Figura 9. Mapa del destino de las exportaciones de China (2000)



Fuente: OEC.WORLD

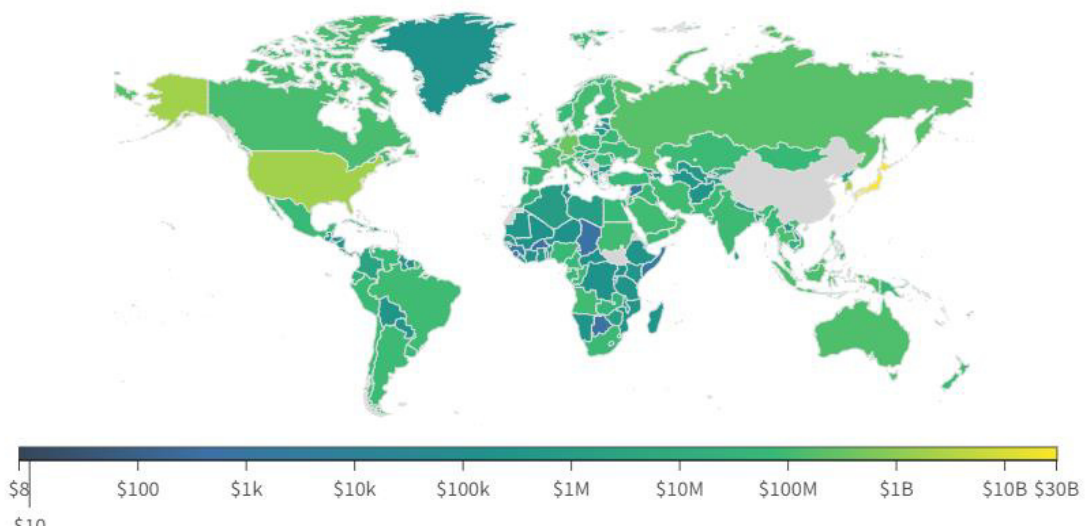
Figura 10. Mapa del destino de las exportaciones de China (2020)



Fuente: OEC.WORLD

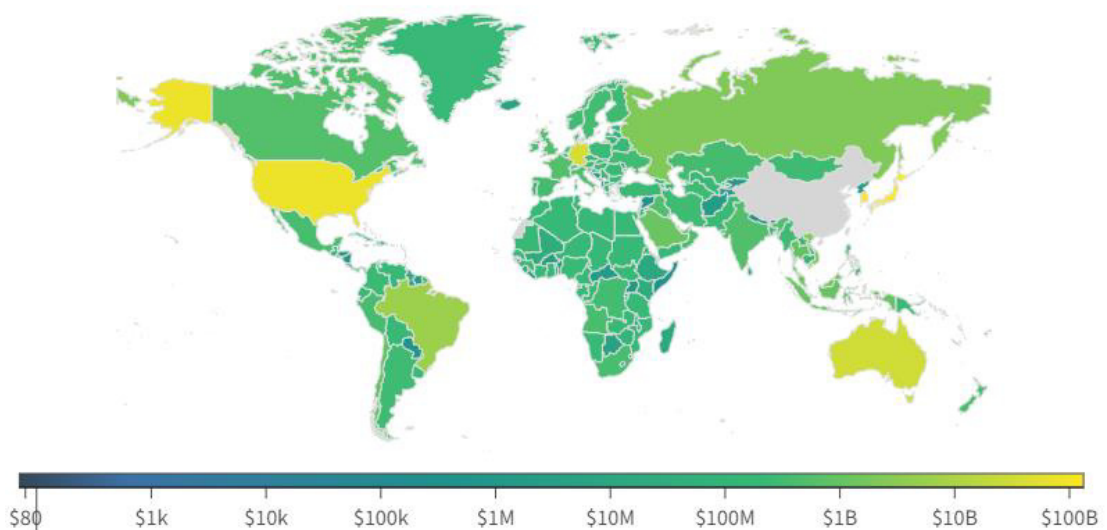
En cuanto a la evolución del origen de sus importaciones, podemos observar (**Figura 11**) que Japón y Estados Unidos siguen siendo sus mayores socios comerciales en cuanto al desarrollo tecnológico. Sin embargo, a lo largo de las últimas décadas, China ha desarrollado un área de influencia económica más agresiva. Podemos destacar que en el año 2020 (**Figura 12**), existen más países que han acrecentado su relación comercial con China en términos de importaciones que en el año 2000. Brasil, Australia, Alemania, y algunos países del Medio Oriente se han tornado más dependientes de China y se ve reflejado en el cambio de tonalidad del color verde al amarillo, el cual indica las cantidades de bienes y servicios importados por China.

Figura 11. Mapa del origen de la importaciones de China (2000)



Fuente: OEC.WORLD

Figura 12. Mapa del origen de la importaciones de China (2020)



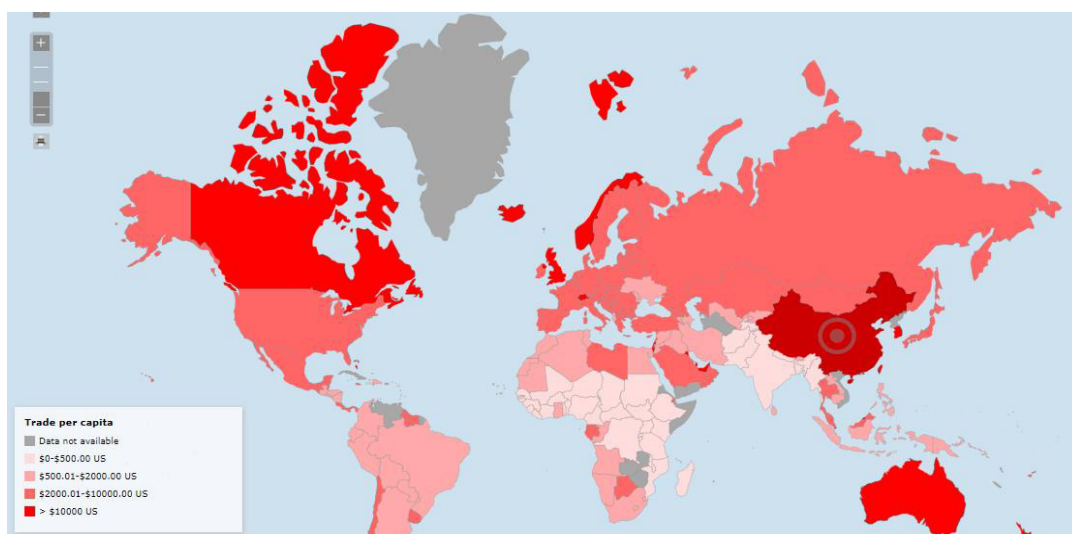
Fuente: OEC.WORLD

China, la OMC y Acuerdos de Libre Comercio

Desde su integración a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, China ha sido el país que más ha aportado en cuanto al sector de los servicios, y de entre los 160 departamentos de servicios reconocidos por la OMC, China presta servicio alrededor de 100 departamentos, lo que representa el 62,5%. Además, participa activamente en los cursos de la cooperación económica global y regional, y juega un papel activo en las organizaciones multilaterales y regionales, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco para el desarrollo de Asia. Además, posee acuerdos bilaterales de inversión con más de 100 países y economías, como Alemania, Austria, la Unión Económica Belgo-Luxemburguesa, Canadá, España, Francia, Italia, Japón, Corea del Sur, Tailandia y el Reino Unido, entre otros. **(Figura 13)**

En términos regionales, China mantiene 17 Acuerdos de Libre Comercio (ALC) con sus socios comerciales y de inversión, y por el momento está negociando o implementando ocho acuerdos de libre comercio. En la actualidad, los socios comerciales de China en los ALC son la ASEAN, Singapur, Pakistán, Nueva Zelanda, Chile, Perú, Costa Rica, Islandia, Suiza, Maldivas, Mauricio, Georgia, Corea, Australia, Camboya, Hong Kong y Macao. Además, en noviembre de 2020, China y otros 14 países firmaron la Asociación Económica Integral Regional. China anunció la ratificación del acuerdo a principios de 2021 (WTO, 2022).

Figura 13. Comercio mundial per cápita de China

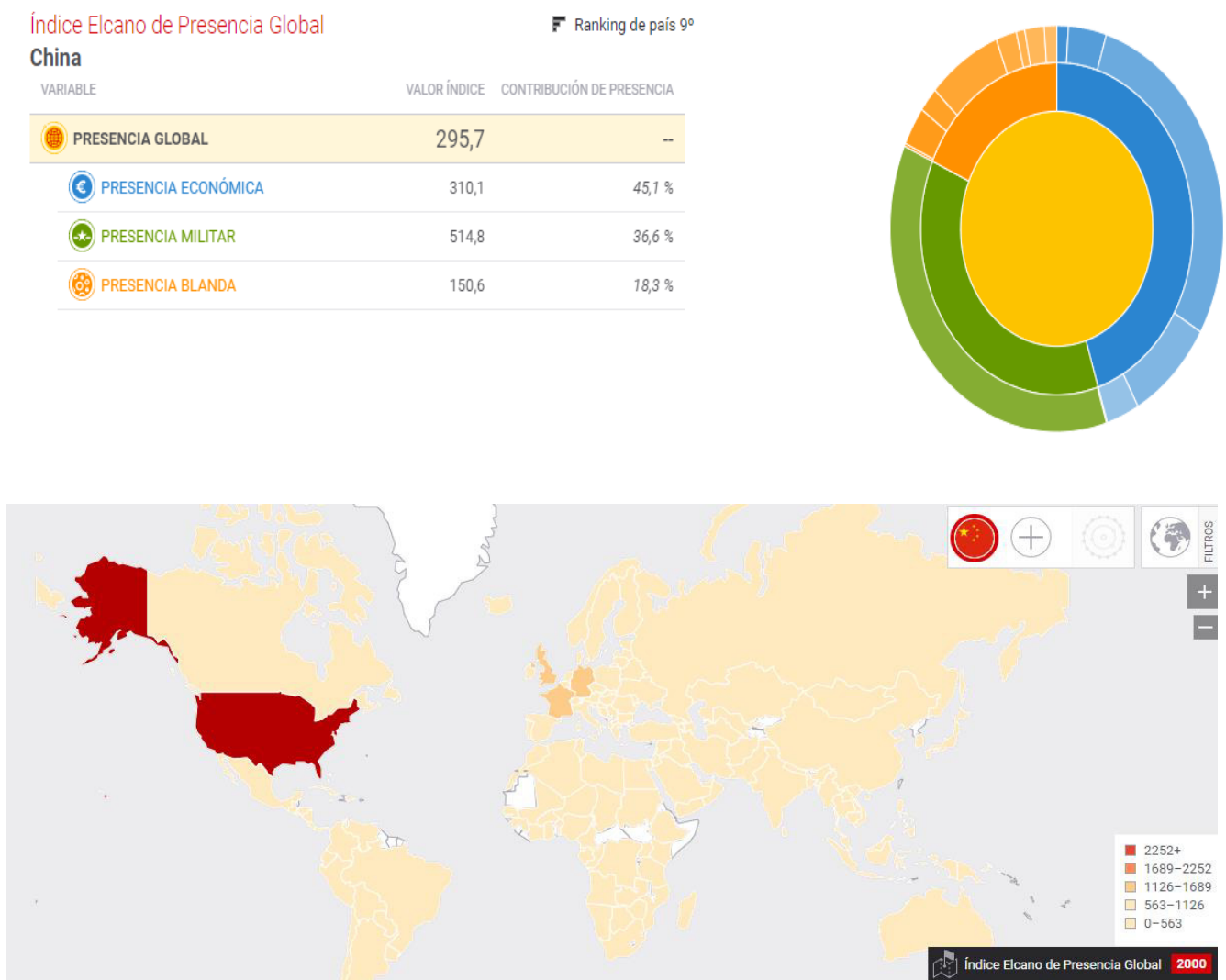


Fuente: WTO

Proyección global

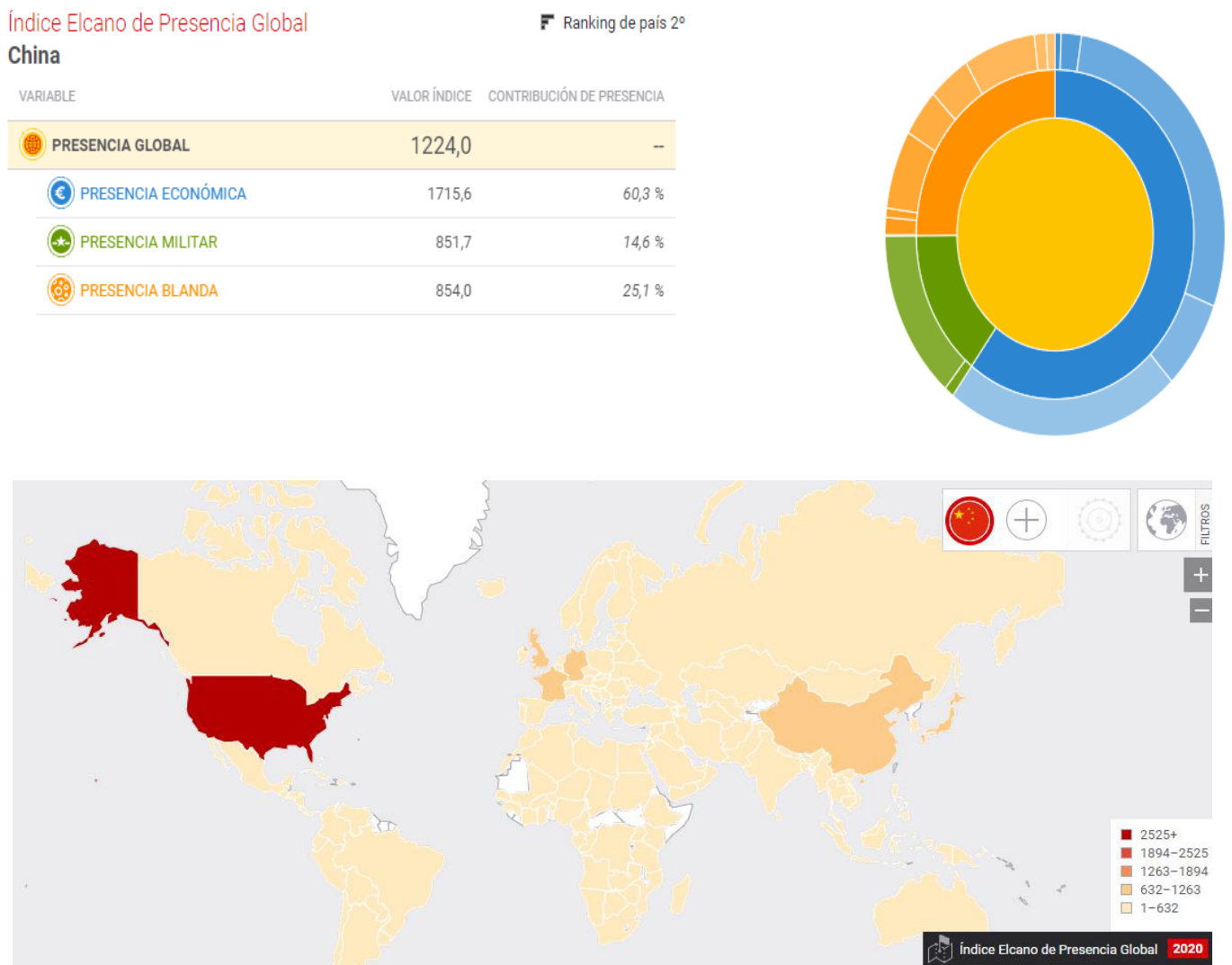
De acuerdo con el índice Elcano de Presencial Global, que cuantifica y ordena la proyección exterior y el posicionamiento internacional de un país en términos de presencia económica, militar y blanda; señala que a partir del año 2000 (**Figura 14.**), la proyección mundial de China ha escalado siete posiciones, ubicándose actualmente en la segunda posición por debajo de Estados Unidos (2020). Esto se refleja en la evolución que ha tenido su índice, que paso de 295.7 en el año 2000 a 1224 en el año 2020.

Figura 14. Índice Elcano de Presencia Global de China (2000)



Fuente: Índice Elcano de Presencia Global

Figura 15. Índice Elcano de Presencia Global de China (2020)



Fuente: Índice Elcano de Presencia Global

Como nos indica la **(Figura 15)**, en las última décadas, el ascenso de China en el posicionamiento internacional ha sido trascendental, y ha estado acompañado por el dinamismo de su economía, que se ha caracterizado, como hemos visto en gráficas anteriores, no solo por el crecimiento en sus exportaciones manufactureras, sino también por el desarrollo de sus bienes primarios, servicios e inversiones. Por lo tanto, si comparamos la **(Figura 14 y 15)** podemos observar que la naturaleza de su presencia global es netamente económica, pasando de un 45.1% en el año 2000 a un 60.3% en el año 2020. No obstante, también podemos verificar que existe un aumento sustancial

en la presencia blanda, que pasó del 18,3% en el año 2000 a 25,1% en el año 2020. Esto se explica mediante el incremento de indicadores referentes a la presencia blanda, tales como la información, tecnología, ciencia, cultura, turismo, ideología, entre otros.

Por último, cabe recalcar que el gigante asiático ha tenido una significativa reducción en términos de presencia militar, que pasó del 36,6% en el año 2000, al 14,6% en 2020. Esto no quiere decir que las capacidades militares de China respecto a la defensa de su soberanía y seguridad han disminuido. Al contrario, al mantener una política de “ascenso pacífico”, se ha dedicado a proyectarse como una potencia económica y crear más vínculos comerciales que le permitan dar prosecución a sus objetivos de índole geoeconómica.

CAPÍTULO IV

Análisis de contenido

Crecimiento económico de China

Durante las primeras décadas del siglo XXI, China ha logrado construir su poder económico a un ritmo imparable. Luego de la introducción del programa de reforma y la apertura, la economía china ha seguido la tendencia de desarrollo de la globalización económica, colocándose como uno de los principales socios financieros a nivel mundial. Además, se ha convertido en un miembro activo del sistema internacional a través del fortalecimiento de las relaciones económicas y comerciales, llegando a ser actualmente la segunda mayor economía mundial sólo por detrás de Estados Unidos.

Con la llegada de la política de reforma y apertura en 1979, las relaciones comerciales entre China y el resto del mundo se fortalecieron a tal punto de incrementar la dependencia comercial. Por ejemplo, en 1978, la dependencia de China hacia el comercio extranjero era solo del 10%, pero en 1994 alcanzó el 42% y en 2018 alcanzó su histórico más alto con el 67% (OMC, 2020). Para lograrlo, el gobierno central puso en marcha múltiples incentivos a la agricultura, permitiéndole vender parte de sus cosechas al mercado libre. Además, se impulsó la creación de zonas económicas especiales para atraer inversión extranjera, incrementando las exportaciones e importaciones de alta tecnología desde y hacia China (Congressional Research Service, 2019). En síntesis, en las últimas cuatro décadas (1980-2018), la economía china ha experimentado tres repuntes de crecimiento:

1. Tras la política de reforma y apertura, a finales de la década de 1970.
2. Tras la aplicación de las reformas fiscales en 1994
3. Tras la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001

Asimismo, tras la adhesión de China a la OMC, una acumulación sin precedentes de inversiones extranjeras, combinada con el nuevo acceso a los mercados de las economías avanzadas, y la planificación de nuevos objetivos geoestratégicos de inversión de carácter regional, supuso una nueva expansión de China en términos geoeconómicos. Un ejemplo de ello, es el lanzamiento de la Iniciativa Económica de la

Franja y la Ruta, la cuál es una estrategia de índole geopolítica/geoeconómica en la que China quiere consolidar su poder económico como primera potencia mundial.

En ese contexto, la clave del éxito económico de China fue la liberalización del comercio, en parte, porque con la eliminación de barreras comerciales se fomentó una mayor competencia y atrajo la entrada y salida de flujos de ayuda externa. Sin duda, la aplicación gradual de las reformas económicas hizo que China identifique con mayor detenimiento qué políticas producían resultados económicos favorables y cuáles no, es decir, “tanto en términos relativos como absolutos” (Blackwill & Harris, 2016).

Sin embargo, debido a la constante lucha de poder económico con Estados Unidos, que ha derivado en medidas punitivas, tales como las subidas de aranceles, los bloqueos comerciales y los ciberataques a entidades estatales, ha obligado a China a intensificar nuevas estrategias comerciales y económicas para paliar los efectos negativos, que podrían agravarse si Estados Unidos sigue manteniendo políticas restrictivas en cuanto a las rutas comerciales. Por ello, tiene como propósito esencial dar ejecución lo más pronto posible los proyectos adyacentes de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, con los cuales busca crear nuevas redes macroeconómicas de comercio que le permitan abrir nuevas rutas comerciales en Asia Central y Europa, y así hacer frente a las imposiciones que podrían generarse de occidente.

Instrumentos geoeconómicos de China

A lo largo de las últimas décadas, China ha dirigido gran parte de sus recursos económicos hacia mecanismos financieros, proyectos de inversión a gran escala y cooperación, siguiendo la línea del “desarrollo pacífico y mancomunado” (Jinping, 2013). Esta estrategia, acompañada de una eficiente diplomacia, le ha permitido crear una atmósfera de influencia económica agresiva, derivada del aumento sustancial de sus exportaciones manufactureras, bienes primarios, servicios e inversiones con otros estados, incrementando, a su vez, los niveles de interdependencia con entidades financieras chinas públicas y/o privadas.

Haciendo énfasis en la calidad de la diplomacia, a la que Morgenthau cataloga como “el cerebro de poder nacional” (Morgenthau, 1985), tras haber superado un largo periodo de reforma y consolidar un poder económico abrumador, China ha decidido

expandirse no solo a nivel regional sino a nivel global, y lo ha demostrado gradualmente desde diferentes mecanismos de integración, ya sea de índole económica o política, tales como la cooperación, alianzas estratégicas, acuerdos de libre comercio, inversiones a gran escala, iniciativas económicas regionales, y la participación en los diversos organismos internacionales, regionales y financieros.

De igual forma, Shambaugh (2018), sostiene que la diplomacia China se ha vuelto realmente global, y ha pasado de ser una nación aislada de la comunidad internacional a una integrada en ella. Hoy en día, China mantiene relaciones diplomáticas con 175 países, forma parte de 300 tratados multilaterales y es miembro de más de 150 organizaciones internacionales. Es decir que China, ha regido su proyección global desde al ámbito de las instituciones y la cooperación internacional; especialmente, sobre temas de seguridad, energía, infraestructura y obtención de recursos naturales. De acuerdo con García (2020), este cambio denota la adopción por parte de China de la identidad de una gran potencia y la voluntad de moldear el sistema internacional de maneras favorables (García, 2020).

A medida que las capacidades económicas de China en los sectores privados y estatales se intensificaron, los canales e instrumentos financieros se multiplicaron, posibilitando un contacto más dinámico con otros países, sobre todo con quienes colinda territorialmente, no solo en el ámbito comercial sino también en el cooperativo, a través del incremento de flujos de ayuda interna y externa, con el fin de alinear sus objetivos para conseguir resultados mutuos (Walt, 1987).

Desde su adherencia a la Organización Mundial del Comercio (OMC), a la que Ikenberry (2008) cataloga como “un modelo institucional del derecho internacional que puede gestionar y mitigar las tensiones entre Estados”, China ha logrado fortalecer su sistema económico en base a las leyes y regulaciones comerciales vigentes, convirtiéndose en un miembro integrado plenamente de la contienda global, sobre todo en el ámbito comercial, ya que una década después a la adhesión su cuota se había más que triplicado (OMC, 2011), convirtiéndose en el principal exportador del mundo, y superando a Estados Unidos como la mayor nación comercial del mundo (Ikenberry, 2008). En términos de Mearsheimer (1995), podríamos señalar que éste

hecho es el punto de partida para que China no sólo incremente su cuota de poder mundial, sino también para que fortalezca su interés propio respecto al balance de poder que comparte con Estados Unidos.

Un importante cambio para la escena internacional, fue el ascenso de Xi Jinping como líder del Partido Chino en el año 2013, quien reordenó las decisiones políticas respecto al comercio exterior, la globalización, la expansión económica y la maximización de capacidades. En su discurso inicial mencionó que sus políticas se direccionarían hacia “la paz mundial y el desarrollo mancomunado, fomentado el beneficio compartido y el dinamismo en los asuntos internacionales” (Jinping, 2013). Pero en la práctica, no sólo responderían al beneficio mutuo y la ganancia compartida, sino también a una metodología para maximizar su poder mediante instrumentos y mecanismos económicos que le permitan gobernar y gestionar los asuntos regionales y mundiales de forma eficaz (Schweller, 1997).

En términos de institucionalidad financiera, China alberga a los cuatro mayores bancos del mundo: el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC), el Banco de Construcción de China (CCB), el Banco Agricultor de China (ABC), y el Banco de China (BOC), incluso tiene más bancos entre los 100 principales que cualquier otro país del mundo (Chen, 2015). Cada uno de ellos “representa una potencia y son más grandes que cualquier banco americano, europeo o japonés” (Wu & Seah, 2008). Si bien es cierto que cada entidad posee su “independencia”, lo cierto es que los *cuatro grandes*, como los denomina Wu (2016), pertenecen al Estado chino, y por ende, “tienen la facilidad de servir a sus objetivos políticos” (Wu, 2016).

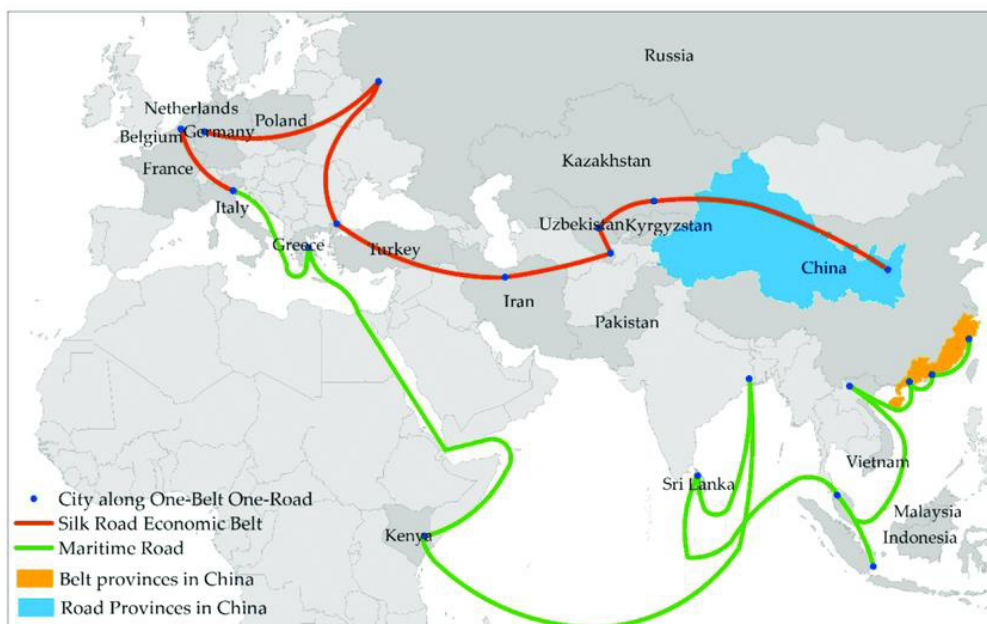
En referencia a los mecanismos e instrumentos políticos, a parte de los grandes bancos que posee China a su disposición, existen otras herramientas que forman parte de su brazo financiero y han generado un impacto a nivel global; hablamos de los fondos y políticas de inversión chinos, a los cuales varios países han tenido acceso como fuentes para lograr su desarrollo. Si hablamos en términos de inversión, China es uno de los países con mayor proyección en el extranjero. Acorde con Wang & Zadek (2016), a finales del 2009, el valor total de la IED de China había alcanzado los 5,6 billones de dólares, y ahora se ubica como la tercera fuente de inversión en el extranjero,

contribuyendo al desarrollo de infraestructuras en áreas como la construcción, tecnología y servicios (Wang & Zadek, 2016).

Con estas aseveraciones, podemos entender, y a su vez, explicar la razón del porque China ha ampliado enormemente sus inversiones en infraestructura en el marco de su emblemática iniciativa económica de la Franja y la Ruta (OBOR), acompañada, por supuesto, de actores económicos multinacionales como el Banco de Desarrollo de China o el Banco de Exportación e Importación de China, que según el *Bretton Woods Observer* (2016) poseen en conjunto más activos que la suma combinada de todos los bancos multilaterales respaldados por Occidente (Bretton Woods Observer, 2016). Con ello, China tendrá toda la potestad y el terreno libre para proporcionar periodos de gracia extendidos y más préstamos a largo plazo que otras instituciones financieras mundiales. No obstante, cabe aclarar, que éstas condiciones se hacen más presentes y atractivas para los países económicamente débiles y con menos capacidad de acceso a la financiación internacional, así como también para “los líderes corruptos o autoritarios que buscan legitimidad política y beneficios financieros personales” (Parker & Chefitz, 2018).

Iniciativa de la Franja y la Ruta

Figura 16. Mapa de la Iniciativa de la Franja y la Ruta



Fuente: researchgate.net

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) es un proyecto económico comercial a largo plazo propuesto a inicios del mandato de Xi Jinping en el año 2013, y se vincula con la antigua ruta comercial euroasiática conocida como Ruta de la Seda. Está conformada por el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI (**Figura 16.**). A partir de su anuncio, la IFR ha conglomerado a 136 países y 30 organizaciones internacionales que trabajan de forma cooperativa con la Iniciativa y según el Foro de los Pueblos Asia Europa (AEPF), “en conjunto han recibido 90 000 millones de USD en inversión extranjera directa de China e intercambiado 6 billones de USD en el ámbito de comercio con China” (Olinga-Shannon, Barbesgaard & Vervest, 2019). Entre los objetivos más esenciales, según la AEPF se encuentran:

- Mejorar la conectividad entre Asia, África, Europa y sus mares adyacentes a través de la construcción e integración de proyectos de infraestructura.
- Sincronizar los planes de desarrollo de los países participantes y elaborar políticas nacionales y locales que posibiliten el despliegue comercial de la IFR.
- Estrechar los vínculos entre pueblos, es decir, impulsar el “apoyo popular” a favor de la IFR, fomentando vínculos más estrechos entre pueblos y países participantes como programa de ayuda de China. En otras palabras, “la versión china del Plan Marshall” (Jinping, 2017).

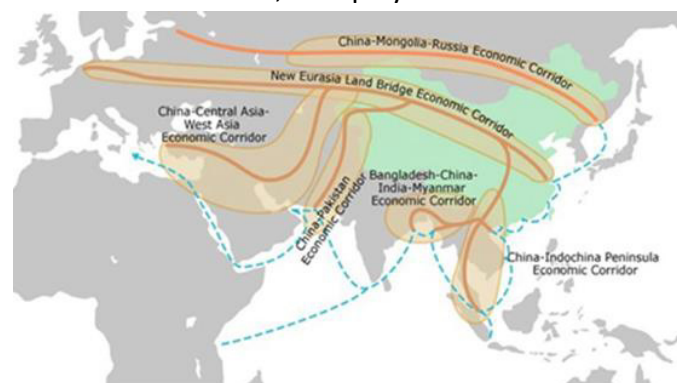
En ese contexto, como explica Nadége Rolland (2017), la IFR posee dos componentes, uno terrestre y otro marítimo. Por un lado, el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda abarcará una red de carreteras, ferrocarriles, cables de fibra óptica y tuberías, que conecten China y Europa a través de Asia Central, Irán, Turquía, los Balcanes y el Cáucaso. Por otro lado, la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI estará compuesta por instalaciones portuarias en todo el Mar del Sur de China, el Océano Índico y el Mar Mediterráneo, que conecten China con el sudeste asiático, el sur de Asia, África, el Medio Oriente y Europa (Rolland, 2017). Además, acorde a Rolland (2017), cabe destacar dos objetivos complementarios:

1. La diversificación de las fuentes y rutas de abastecimiento de recursos energéticos.
2. La mitigación del riesgo de una confrontación directa con Estados Unidos y sus aliados marítimos a través del redireccionamiento de las energías de China hacia sus fronteras interiores (Rolland, 2017).

Respecto al ámbito geoestratégico, para dar cumplimiento a los objetivos de la Iniciativa, el gobierno chino ha hecho hincapié en el ámbito de la infraestructura, el comercio y la inversión, y con ello el desarrollo de los países vecinos, así como la seguridad energética, alimentaria y conectividad económica entre países colindantes. Para dar prosecución a ello, el gobierno ha planificado establecer seis corredores económicos (**Figura 17.**) que cubren una gran parte del mundo rica en energía y recursos naturales (OECD, 2018):

1. Nuevo Puente terrestre de Eurasia: incluye el ferrocarril a Europa a través de Kazajstán, Rusia, Bielorrusia y Polonia.
2. Corredor Económico China – Mongolia – Rusia: incluye enlaces ferroviarios y la carretera de la estepa, que enlazará con el puente terrestre de Eurasia.
3. China, Asia Central, Corredor Económico de Asia Occidental: enlaza con Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Irán y Turquía.
4. Corredor Económico de la Península de Indochina: enlaza con Vietnam, Tailandia, República Democrática Popular de Laos, Camboya, Myanmar y Malasia.
5. Corredor Económico China – Pakistán: enlaza la ciudad de Kashgar (zona económica libre) en Xinjiang con el puerto pakistaní de Gwadar, un puerto de aguas profundas utilizado para fines comerciales y militares.
6. Corredor Económico China, Bangladesh, India, Myanmar: este proyecto tiende a avanzar menos de lo previsto, debido a la desconfianza por cuestiones de seguridad entre India y China.

Figura 17. Iniciativa de la Franja y la Ruta: Seis corredores económicos expandiendo Asia, Europa y África.



Fuente: researchgate.net

Empero, para este caso de estudio, abordaremos el Corredor Económico China – Pakistán como modelo principal que nos permita identificar el comportamiento de la influencia económica de China sobre Pakistán, a través del manejo de herramientas económicas que le han permitido aplicar grandes cantidades de inversión en infraestructura y crear nuevos puentes de comercio, en caso de existan bloqueos comerciales por parte de Estados Unidos. No obstante, es indispensable revisar cuál es la situación de las relaciones bilaterales entre China y Pakistán, para examinar como se han configurado entorno a este proyecto económico, y determinar si han existido beneficios para ambos países o únicamente para China en el marco de la maximización de capacidades económicas.

Relaciones bilaterales China – Pakistán y el Corredor Sino Pakistaní

Las relaciones bilaterales entre la República Popular China y la República Islámica de Pakistán han sido multifacéticas y se han enmarcado en la cooperación económica, el interés geopolítico, seguridad y defensa, y sobre todo, en el desarrollo de la infraestructura local (Priego, 2010). A lo largo de su historia, Pakistán ha experimentado varios periodos de inestabilidad política y económica, que han derivado en una serie de obstáculos para su desarrollo y que ha generado incertidumbre en términos de crecimiento, lo que se traduce a una carencia en el desarrollo de infraestructura, y por ende, a un escaso desarrollo económico.

Pese al apoyo sustancial por parte de Estados Unidos, a través del Fondo Monetario Internacional, Pakistán no ha logrado cubrir en su totalidad su déficit fiscal, por lo que sus ingresos fiscales continúan siendo escasos para lograr invertir en infraestructura y en proyectos estratégicos necesarios para su desarrollo local (Ayub Mehar, 2020). Sin embargo, la coyuntura actual es positiva, en parte, por la mejora de la seguridad interna y el paulatino desarrollo de las infraestructuras que han sido financiadas, en su mayoría, con capital chino.

Actualmente, Pakistán es una de las economías menos desarrolladas del continente asiático (Mato Bouzas, 2006). Debido a la reducida participación de la inversión extranjera directa junto con el deficiente ahorro interno han mermado el proceso de modernización. Además, la ineficiencia en el gasto público y el protagonismo del

ejército (que concentra más del 10% del gasto público) por su proximidad con la India, son factores que restan recursos que podrían ser utilizados en sectores productivos (Loayza & Wada, 2012).

El establecer relaciones de cooperación estratégica en todos los sentidos y el desarrollo conjunto con países aliados han sido los pilares fundamentales de la política exterior de Xi Jinping. Sin embargo, con respecto a Pakistán, China va más allá de una simple cooperación estratégica, en parte, porque comparten antecedentes históricos y por las tensas relaciones que mantienen con la India (Priego, 2010). En términos económicos, Pakistán considera a China como su principal socio comercial, mientras que China ve a Pakistán como una ruta económica alternativa para el desarrollo de la Franja y la Ruta (Fawzi, 2018). Actualmente, el volumen comercial entre ambos Estados supera los USD 20.000 millones, es decir, alrededor de un 30% más en comparación a años anteriores (Fawzi, 2018), y que seguirá incrementándose a largo plazo conforme avance las etapas del Corredor Económico Sino Pakistaní.

En cuanto a la infraestructura, la falta de dichos recursos han afectado considerablemente al mantenimiento de las instalaciones y su capacidad de funcionamiento. En el sector de la electricidad, por ejemplo, la combinación de centrales obsoletas, la baja recaudación de tarifas, y el uso continuo de estructuras de transmisión deficientes han generado múltiples cortes de suministro que perjudican al resto de infraestructuras (Ayub Mehar, 2020), que en su mayoría concentran al sector textil, alrededor del 19% del PIB y el 50% total de las exportaciones (World Bank, 2007).

Si bien es cierto que la fragilidad económica de Pakistán le hace vulnerable a actores económicos externos como China o Estados Unidos, éstos han sido de gran ayuda para poder resistir los periodos significativos de coyuntura adversa, especialmente en el campo de inversión en infraestructura, ya sea para común beneficio o a su vez para alcanzar sus intereses geoestratégicos en la región. China, por su parte, ha logrado entablar una influencia más agresiva que Estados Unidos en el desarrollo económico de Pakistán, esto se debe específicamente al interés que se enmarca en el Corredor Económico China – Pakistán (CECP), cuyo coste se estima en 46 mil millones de

dólares, y que afectará a dos sectores importantes para Pakistán: la construcción y renovación de infraestructura de transporte y el sector de la energía (Rifaat & Maini, 2016). Acorde con Rifaat & Maini (2016), el Corredor Económico se enfoca en tres áreas principales: energía, infraestructura y transporte, y zonas francas económicas en todo el territorio Pakistani.

En relación a la energía, se destinará el 72% de la inversión total, alrededor 33.000 millones de dólares de los 46.000 millones presupuestados para todo el proyecto, es decir que éste es el mayor componente del CECP, y está enfocado en el desarrollo de recursos energéticos, incluidos el gas y la generación limpia de electricidad a través de recursos naturales como el carbón. En términos estratégicos servirá para transportar dichos recursos desde Irán a la ciudades de Nawabshah y Gwadar, que en tiempos conflictivos hacen difícil su capacidad de generación y transporte de energía (Rifaat & Maini, 2016).

En relación a la infraestructura y transporte, se destinará el 24% de la inversión total, alrededor de 11.000 millones de dólares de los 46.000 presupuestados, principalmente, para mejorar la infraestructura y el transporte de Pakistán, sobre todo las carreteras y las redes ferroviarias, la cual se destaca la Autopista de 1.100 km que conectará la ciudad costera de Karachi (Sindh) con Lahore (Punjab), e intensificará el acceso comercial a esas zonas. Adicionalmente, se renovarán líneas ferroviarias existentes como la Karachi – Peshawar, mejorando el acceso a las zonas costeras. Cabe recalcar, que entidades como el Banco de Desarrollo de China y el Banco Industrial y Comercial de China, son los protagonistas que conceden préstamos para financiar este tipo de proyectos basados en infraestructura (Rifaat & Maini, 2016).

Por último, en cuanto a las zonas francas, la promoción de la conectividad regional en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta es indispensable. Por ello, se promoverán zonas económicas especiales en lugares estratégicos de Pakistán con el objeto de facilitar el crecimiento industrial en centros financieros clave como el puerto de Gwadar, en Baluchistán, ya que debido a su proximidad geográfica al Mar Árabe le permitirá acceder fácilmente a Oriente Medio y transportar más de 500 millones de pies cúbicos de gas natural al día por esta ruta (Rifaat & Maini, 2016).

Impacto en las relaciones sino-pakistaníes

Desde la perspectiva china, Pakistán es considerado como un país vital para sus intereses económicos, con rutas comerciales estratégicas y una considerable fuerza de trabajo (Priego, 2010). Sin embargo, debido a la constante inestabilidad política-económica, Pakistán no ha podido generar los recursos suficientes para cubrir el proyecto de forma conjunta, de hecho, gran parte de las inversiones para el desarrollo de la infraestructura del CPEC provienen de agencias de desarrollo chino, tales como Asian Infrastructure Investment Bank, China's State Administration of Foreign Exchange, China Investment Corp, Export-Import Bank of China, China Development Bank, entre otros, que han logrado la posibilidad de que Pakistán dependa enormemente de su financiamiento, y a su vez, caiga en "la diplomacia de la deuda" (Parker & Chefitz, 2018), que es una de las principales estrategias de China para convertirse en la primera superpotencia económica, y aislar la hegemonía estadounidense en la región asiática (Parker & Chefitz, 2018).

En ese sentido, tanto los proyectos de inversión en infraestructura local como los relacionados con el China-Pakistan Economic Corridor, y la iniciativa de la Franja y la Ruta, serán los principales motores de crecimiento para Pakistán en los próximos años, pero al mismo tiempo se verán enmarcados en una relación de dependencia económica con China, puesto que considera a Pakistán como una pieza clave para alcanzar sus ambiciones económicas a nivel mundial (Rifaat & Maini, 2016).

Por lo tanto, para China, el llevar a cabo el Corredor Económico Sino Pakistaní no es más que una táctica dentro del conjunto de la Franja y la Ruta, que no necesariamente posea un enfoque de desarrollo socioeconómico y de infraestructura para los países aliados, sino más bien que adquiera gran importancia en las Relaciones Internacionales y comerciales, sobre todo con miras a superar la hegemonía estadounidense en la región (Rolland, 2017). Esto responde a lo señalado por Lenihan (2013), quien señala que este tipo de tácticas "pueden emplearse como medio para aumentar el poder económico relativo de un Estado, incluso cuando sus inversiones individuales se realizan generalmente sobre la base de la lógica económica" (Lenihan, 2013).

Del mismo modo, como se mencionó en el apartado anterior, la gran preocupación que podría acarrear a largo plazo en relación con el Corredor Económico y la iniciativa de la Franja y la Ruta, es la posibilidad de que Pakistán caiga en la “diplomacia de la deuda”, que no es más que una estrategia inteligente desplegada por China para aprovechar la deuda acumulada de proyectos de infraestructura con el fin de avanzar en sus objetivos estratégicos de la Franja y la Ruta (Parker & Chefitz, 2018). De acuerdo con Parker & Chefitz (2018), tal estrategia posee tres objetivos específicos: completar un “collar de perlas” para proyectar su poder a través de las rutas comerciales vitales del sur de Asia; socavar la oposición regional liderada por Estados Unidos a las reclamaciones de Pekín sobre el mar de la China Meridional; y apoyar los esfuerzos de la Franja y la Ruta para salir de la primera cadena de islas en el Pacífico (Parker & Chefitz, 2018).

En consecuencia, Pakistán, así como también otras regiones, han tenido que ceder infraestructuras importantes para su desarrollo económico, tales como puertos claves, bases militares, y multinacionales. En el caso pakistaní, China ha logrado la construcción de dos centrales nucleares, el puerto de Gwadar, y la autovía de Karakorum que permite a China hacerse con un puerto profundo en el Mar Árabe a pocos kilómetros del estratégico Estrecho de Ormuz (Rifaat & Maini, 2016).

Como resultado, los aspectos económicos y sobre todo lo relativo a las infraestructuras han ganado peso específico en la agenda de política exterior de Pakistán, permitiendo ser más dependiente de la inversión extranjera china, y a su vez, hundiéndose más en la trampa de la deuda. De hecho, las relaciones sino-pakistaníes pueden ser entendidas como una compensación china a los servicios prestados por parte de Pakistán (Priego, 2010), en parte, por la gran cantidad de dinero invertido en infraestructuras pakistaníes, y por la incapacidad económica de Islamabad de concretar dichos proyectos. No obstante, Pekín no cataloga a las relaciones bilaterales como una compensación, sino más bien como una táctica para ejecutar todas las fases del Corredor Económico Sino-Pakistaní, y poder continuar con el megaproyecto *One Belt One Road* (Priego, 2010).

CAPITULO V

Conclusiones

Sin duda, el poderío económico de China, al igual que su presencia global, ha crecido de forma inminente durante las últimas décadas. Con la llegada de la era Xi Jinping en el 2013, las decisiones políticas respecto al comercio exterior cambiaron y se hizo notable su expansión económica. Este cambio denota la adopción por parte de China de actuar como una gran potencia y moldear al sistema internacional para beneficio propio. Además, han existido otros factores en la dinámica comercial que le han permitido a China ganar territorio, como el declive acelerado de Estados Unidos en la región asiática y la pérdida de socios comerciales importantes que ha dejado de lado.

Significativamente, la estrategia económica china de las últimas décadas se erige como contraste del consenso de Washington y del fracaso de sus políticas para generar desarrollo. A eso se suman iniciativas comerciales exitosas como la Franja y la Ruta, que forman parte de una política exterior con miras hacia la hegemonía globalizada, sobre todo en la región del sur de Asia, que es de gran importancia para China por sus recursos naturales y sus estratégicos accesos al mar. En ese sentido, su ejecución a cargo de Xi Jinping ha sido de gran importancia para entender el contexto económico actual en el que Estados Unidos juega un papel en declive. En efecto, es un poderoso ejemplo de una estrategia de desarrollo alterna al modelo neoliberal, y que parte como un instrumento geoestratégico de proyección global.

Desde el punto de vista teórico, podemos mencionar que China cumple con todos los parámetros de la corriente realista y neorrealista, que parten del uso de sus capacidades militares, políticas y sobre todo, económicas con fines expansivos. Al encontrarnos en un mundo anárquico, los factores geográficos, el desarrollo tecnológico, geoestrategias e ideologías, el comercio exterior, la industria, y el poder económico, son elementos esenciales para poder determinar el dinamismo de una potencia, especialmente en la direccionalidad de su política exterior, ya que se enmarca en los intereses nacionales y está destinada a evitar que la inestabilidad exterior afecte negativamente a las fricciones internas. Sin embargo, gran parte de los

realistas coinciden en que “la ubicación de un Estado afecta sus capacidades nacionales y la orientación de su política exterior” (Dougherty & Pfaltzgraff, 1993).

Adicionalmente, el objetivo de los Estados para su permanencia en el contexto global, se determina en los medios necesarios para alcanzarlo, gran parte de los Estados buscan mantener su independencia, extender su influencia y su dominio. Por ello, históricamente han surgido herramientas e instrumentos necesarios para lograrlo como el uso de la fuerza militar, el poder económico, la política exterior y por supuesto las alianzas cooperativas. De cierta forma, hemos observado que la guerra no es el camino eficiente para generar influencia o expansión, sino más bien un Estado debe emplear sus recursos económicos e instrumentos estatales para realizar cumplir con los objetivos de su agenda interna.

En cuanto a la iniciativa macroeconómica de la Franja y la Ruta, podemos señalar que es una estrategia de carácter geoeconómico, en la que China aporta con gran parte del capital para solventar proyectos de infraestructura necesarios, tanto para darle continuidad a la iniciativa como para incrementar su esfera de influencia en la región. Aquí Pakistán entra en juego, ya que China no solo lo considera como un aliado geoestratégico para dar cumplimiento a sus objetivos nacionales, sino que también comparten intereses mutuos en temas de cooperación económica, seguridad y defensa, y desarrollo energético.

De este modo, respecto a Pakistán, China va más allá de una simple cooperación estratégica, en parte, porque comparten antecedentes históricos y por las tensas relaciones que mantienen con la India. En términos económicos, Pakistán considera a China como su principal socio comercial, mientras que China ve a Pakistán como una ruta económica alternativa para el desarrollo de la Franja y la Ruta. Por tanto, el volumen comercial entre ambos Estados seguirá incrementándose a largo plazo conforme avance las etapas del Corredor Económico Sino Pakistaní.

Finalmente, Pakistán ha logrado construir sitios industriales que son estratégicos para su desarrollo económico, como el puerto de Gwadar, inaugurado en 2007, o el gasoducto Irán-Pakistán, un ambicioso proyecto energético entre ambas naciones pero por falta de recursos no pudo concretarse a tiempo hasta que China lo hizo posible

mediante su colosal apoyo económico. Sin embargo, dichos proyectos se encuentran bajo la administración china durante las próximas décadas, evidenciando una clara relación de dependencia económica, no solo hacia China sino más bien hacia sus instrumentos geoeconómicos que han sido protagonistas de su financiamiento, y que han respondido de forma eficiente a sus intereses de índole geopolítico.

Bibliografía

- Agnew, J. (1998). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial* [ebook] (1ra ed., pp. 2 - 19). Titivillus. Recuperado el 8 de junio, de: https://www.academia.edu/18157710/Agnew_John_Geopolitica_Una_Revisio_n_De_La_Politica_Mundial.
- Álvarez, C., & Fernández, A. (2018). *La "Gran Estrategia": instrumento para una política integral en seguridad y defensa* [e-book] (1ra ed., pp. 1 - 23). Colombia: ESMIC.
- Aron, R. (1966). *Peace and War: A Theory of International Relations* [eBook] (3ra ed.). Doubleday & Company, Inc. Recuperado de: https://books.google.com.ec/books?id=YaOe6XfwjvYC&printsec=frontcover&source=gsb_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.
- Axelrod, R., & Keohane, R. (1985). *Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions* [eBook] (1ra ed., pp. 226 - 254). Cambridge University Press. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2010357>
- Ayub Mehar, M. (2020). *INFRASTRUCTURE DEVELOPMENT AND PUBLIC-PRIVATE PARTNERSHIP: MEASURING IMPACTS OF URBAN TRANSPORT INFRASTRUCTURE IN PAKISTAN* [eBook] (1ra ed., pp. 2 - 12). Asian Development Bank Institute. Recuperado de: <https://www.adb.org/publications/infrastructure-development-public-private-partnership-pakistan>.
- Blackwill, R. D., & Harris, J. M. (2016). *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. Harvard University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1c84cr7>
- Brown, C., & Ainley, K. (2005). *Understanding international relations* [eBook] (3ra ed.). Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Chen, L. (2015). *2015 Global 2000: The World's Largest Banks*. Forbes. Recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/liyanchen/2015/05/06/2015-global-2000-the-worlds-largest-banks/?sh=58b538e27960#18e8efa624f1>.
- Dougherty, J. E., & Pfaltzgraff, R. L. (1993). *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Evans, T., & Wilson, P. (1992). "Regime Theory and the English School of International Relations: A Comparison," *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 21, No. 3, p. 330.
- Fawzi, A. (2018). El Corredor Económico China Pakistán: un gigante con grandes retos [Blog]. Observatorio Virtual Asia – Pacífico, UTADEO. Recuperado de: <https://www.utadeo.edu.co/es/notas/observatorio-asia-pacifico/142591/el-corredor-economico-china-pakistan-un-gigante-con-grandes-retos>.

- García Sanz, D. (2020). *China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping*. URVIO. *Revista Latinoamericana De Estudios De Seguridad*, (27), 57-72. Recuperado el 8 de junio 2022, de: <https://doi.org/10.17141/urvio.27.2020.4381>
- Giacalone, R. (2016). *Geopolítica y geoeconomía en el proceso globalizador*. Bogotá, Colombia: Universidad Cooperativa de Colombia
- Grieco, J. (1988). *Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the newest Liberal Institutionalism*. [eBook] (1ra ed., pp. 485 - 507). International Organization. Recuperado de: <https://www.istor.org/stable/2706787>
- Herz, J. (1959). *International Politics in the Atomic Age* (1ra ed., pp.111). Columbia University Press, New York.
- Ikenberry, J. (2008). *The Rise of China and the Future of the West: Can the Liberal System Survive?* [eBook] (1ra ed., pp. 23 - 37). Council on Foreign Relations. Recuperado de: <https://www.istor.org/stable/20020265>.
- Jervis, R. (1983). Security Regimes. In *International Regimes*, edited by Stephen D. Krasner. Ithaca: Cornell University Press.
- Keohane, R. (1993). *Instituciones internacionales y poder estatal : ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales* [E-book] (2da ed., pp. 14 - 35). Grupo Editor Latinoamericano. Recuperado de: <http://www.url.edu.gt/PortalURL/Biblioteca/Contenido.aspx?o=5245&s=49>.
- Keohane, R. O. (1992). *Institutionalist theory and the realist challenge after the cold war*. Cambridge, Mass: Center for International Affairs, Harvard University.
- Keohane, R. O., & J. S. Nye (1989). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, 2da ed. Glenview, IL: Scott, Foresman.
- Kissinger, H. (2016). *World Order. Reflections on the Character of Nations and the Course of History* [eBook] (1ra edición en Español). Penguin Random House Group Editorial.
- Lenihan, A. (2013). "Sovereign Wealth Funds and the Acquisition of Power," *Journal of New Political Economy*, London School of Economics.
- Loayza, N., Wada, T. (2012). Public Infrastructure Trends and Gaps in Pakistan. World Bank Policy Paper Series on Pakistan; no. PK 10/12. World Bank, Washington, DC. © World Bank. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/17881>
- Luttwak, E. (1990). "From Geopolitics to Geoeconomics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce," *National Interest*: 17-23.
- Mato Bouzas, A. (2006). Pakistán: democratización, estabilidad y seguridad regional. *Boletín Elcano* (83). 5 p.. ISSN 1696-3326. Recuperado de: <http://biblioteca.ribei.org/id/eprint/1023/>

- Mearsheimer, J. (1995). *The False Promise of International Institutions* [eBook] (3ra ed., pp. 5 - 49). The MIT Press. Recuperado de: <http://www.istor.org/stable/2539078>
- Moisio, S. (2018). *Geopolitics of the Knowledge-Based Economy* [eBook] (1ra ed.). Routledge. Recuperado el 8 June 2022, de: <https://www.routledge.com/Geopolitics-of-the-Knowledge-Based-Economy/Moisio/p/book/9780367871314>.
- Morgenthau, H. (1985). *Politics Among Nations* [eBook] (6th ed.). Peking University Press, Beijing.
- Moure, L. (2015). *El Realismo en la Teoría de las Relaciones Internacionales: génesis, evolución y aportaciones actuales* [E-book] (1ra ed., pp. 61 - 82). Editorial TECNOS (Grupo Anaya, S.A.)
- OECD (2018). *China's Belt and Road Initiative in the Global Trade, Investment and Finance Landscape* [eBook] (1ra ed., pp. 5 - 10). OECD Business and Finance Outlook. Recuperado de: <https://www.oecd.org/finance/Chinas-Belt-and-Road-Initiative-in-the-global-trade-investment-and-finance-landscape.pdf>
- Olinga-Shannon, S., Barbesgaard, M., & Vervest, P. (2019). *China y la Iniciativa de la Franja y la Ruta: Documento de trabajo* [E-book] (1ra ed., pp. 1 - 12). Foro de los Pueblos Asia Europa (AEPF). Recuperado de: https://www.tni.org/files/publication-downloads/web_final_bri_framing_sp.pdf
- Parker, S., Chefitz, G. (2018). "Debtbook Diplomacy." Paper, Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School. Recuperado de: <https://www.belfercenter.org/publication/debtbook-diplomacy>
- Pauselli, G. (2013). *Teorías de relaciones internacionales y la explicación de la ayuda externa* [E-book] (1ra ed., pp. 72 - 92). Universidad de San Andrés. Recuperado de: <http://ried.unizar.es/index.php/revista/article/viewFile/65/29>
- Priego, A. (2010). LAS RELACIONES SINO-PAKISTANÍES: ¿HACIA UN NUEVO PARADIGMA? *Revista UNISCI*, (24),175-186. ISSN: 2386-9453. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76715642011>
- Rifaat, H., Maini, T. Singh. (2016). *China-Pakistan economic corridor: strategic rationales, external perspectives, and challenges to effective implementation*. Washington: The Stimson Center. Recuperado de: <http://dspace.jgu.edu.in:8080/jspui/handle/10739/691>
- Rolland, N. (2017). *China's Eurasian century? Political and Strategic Implications of the Belt and Road Initiative* [eBook] (1ra ed., pp. 93 - 102). The National Bureau of Asian Research. Recuperado de: https://www.nbr.org/wp-content/uploads/pdfs/programs/chinas_eurasian_century_ch3.pdf.

- Schweller, R. (1997). *A Tale of Two Realisms: Expanding the Institutions Debate* [eBook] (1ra ed., pp. 3 - 33). Wiley on behalf of International Studies Association.
- Shambaugh, D. (2018). *Is China a Global Power?* [eBook] (1ra ed., pp. 211 - 230). Oxford University Press. DOI:10.1093/oso/9780190675387.001.0001.
- Song, L., Zhou, Y., & Hurst, L. (2019). *The Chinese Economic Transformation - Views from young economists* [eBook] (1ra ed., pp. 2 - 18). Australian National University Press. ISBN (online): 9781760463137
- Spykman, Nicholas J. (1938) "*Geography and foreign policy, I*". American Political Science Review, 32, 28-50.
- Spykman, Nicholas J., y Rollins, A. A. (1939) "*Geographic objectives in foreign policy, I*". American Political Science Review, 33, 391-410.
- Tillerson, Rex W. (2018). "*U.S.-Africa Relations: A New Framework.*", George Mason University, Fairfax, VA.
- Walt, S. (1987). *The Origins of Alliances* [eBook] (1ra ed., pp. 17 - 33). Cornell University. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctt32b5fc>.
- Waltz, K. (2000). *Structural Realism after the Cold War* [eBook] (1ra ed., pp. 5 - 41). The MIT Press. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/2626772>.
- Waltz, K. N. (1959). *Man, the State, and War: A Theoretical Analysis*, Columbia University Press, New York.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Reading, Mass: Addison-Wesley Pub. Co.
- Wang, Y., & Zadek, S. (2016). *Sustainability Impacts of Chinese Outward Direct Investment: A review of the literature* [eBook] (2da ed., pp. 2 - 34). The International Institute for Sustainable Development. Recuperado de: <https://www.iisd.org/system/files/publications/sustainability-impacts-chinese-outward-direct-investment-literature-review.pdf>.
- World Bank. 2007. *Pakistan: Infrastructure Implementation Capacity Assessment*. Washington, DC. © World Bank. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/7671>
- Wu, F., & Seah, A. (2008). "*The Rise of China Investment Corporation*" [eBook] (1ra ed., pp. 45 - 68). World Economics. Recuperado de: <https://ideas.repec.org/a/wej/wldecn/331.html>.
- Wu, M. (2016). *The "China, Inc." Challenge to Global Trade Governance* [eBook] (57va ed., pp. 261 - 304). Harvard International Law Journal. Recuperado de: https://harvardilj.org/wp-content/uploads/sites/15/HLI210_crop.pdf.